

# La Acción

Oficinas: Cuesta de Santo Domingo, 10.

APARECE LOS SABADOS

Teléfono 2821. Apartado de Correos, 394.

## “LA ACCIÓN.”

Si se nos pide que en una sola frase concretemos el plan de este periódico, diremos que una mirada nuestra está en el ideal y otra en el panadero de la esquina. Mas esto no es bastante lato, y hay que ampliarlo y que explicarlo un poco...

En nuestros días, y en nuestra España, llamar á un periódico LA ACCIÓN, sólo puede ocurrirse á la chochez de un viejo ó á la infantil puerilidad de un niño. ¿Acción aquí? ¿Acción en nuestro pueblo?

... Al hablar de este periódico que hoy surge, nos escribe desde París un grande amigo nuestro: «Acción y español, son términos antinómicos del todo. ¿A quién demonio se le ocurre hablar de acción, de orden ninguno en esa tierra?»

Y hay algo, y hay mucho de verdad en esto. Desde las últimas barricadas de las plazuelas de Santo Domingo y de Antón Martín—fuego cuya alma vestal está en hoy Roberto Castrovindo—nadie se mueve entre nosotros. Un pueblo sin alma ha visto á Martos, á Montero, á Moret, á Segasta, á Sardoal, apóstatas; al sufragio embustero; á Castel, ó torpe ó escéptico, ó gastado; inútil en substancia; á Pi en su Sinaí desde donde se fulminaban ciencias á que no sabía dar traducción el nonnato sentido popular; á Zorrilla en fracaso; á Salmerón queriendo hacer conciencia pública en donde no había pueblo y en donde era imposible haber conciencia.

Pero, aun así, era nuestra gente mariposa que revoloteaba alrededor de todas estas luces... Más tarde, la voluntad nacional todavía empeora. A Costa no se le hace caso; á la Unión Nacional no se le hace caso; Paraiso se vuelve á su rincón; alba transigüosa desde los documentos en que pide la supresión del Ministerio de Marina, al Ministerio de Marina, donde dura veinticuatro horas; olvidada la derrota colonial, llegado nuestro finis como prestigio diplomático y guerrero, Montero viene á jefe de partido; Moret lo es en partibus; Maurea manda un gobierno... ¿Y el pueblo? El pueblo omítiga en silencio, ó se aguanta y se calla. ¿Acción? ¿Acción cualquiera aquí? Y, sin embargo, bien pudiera haberla...

Hay en España dos necesidades: una es vivir, comer, otra es vivir en el sentido espiritual, á la altura de los demás pueblos europeos. «Ni derechos ni pans, podría escribirse en todo nuestro litoral y en las rayas de nuestras fronteras. Que en España no hay pulso, parece á muchos indudable. Pero ¿es que no lo hay, ó es que no hay doctores que lo enuncien?... Los políticos hacen granjería de tal agronomismo, de tal hidraulismo, de tal ferroviario, de tal cual plataforma, escabel para ellos, triste inutilidad para la masa; los revolucionarios, ó son venales que viven del país, ó son políticos de relumbro, sin savia y sin raíces, sin cultura y sin convicciones, radicales por fuera, semijesuitas por dentro, pueblo en periodo electoral, aristocracia de restaurant elegante cuando el triunfo, que no saben lo que quieren porque no quieren nada, ni aman al proletario porque no conocen al proletario á quien adular; nuestros periódicos son una calamidad y hasta una vergüenza nacional: engañan al público con el chin chin de su artículo de fondo; sirven de rodillas al político en la sección política, en el compte rendu de los discursos; cobran en actas, en honores que equivalen á un dinero contante; mantienen la circulación con la resaca del sucesos y parte del gasto administrativo con el anuncio del Banco franco-español—pongamos por ruina—, y el resto con el partido que gobierna; en la escuela domina el abandono y en la casa el fraile; se habla de cultura y se dice en cuatro líneas la apertura de un curso; se abomina del régimen y se dedica el tiempo y el espacio á cualquier fiesta del Palacio Real.—Los latidos del pulso del país no pueden responder de esta manera.

Nosotros tenemos, sin ninguna duda, nuestros ideales respecto al porvenir, tan radicales y tan amplios, que no pueden caber ni en el más grande y más abierto de los programas republicanos usuales; tenemos para nosotros desos el eterno plus ultra de los que saben cómo el progreso no

concluye con lo que alcance un pensamiento, por muy adelante que éste vaya, queremos laborar, como podamos, por las generaciones que vendrán; pero sabemos ya, por experiencia, que hay muchos ojos fijos en lo porvenir, para hacerse los ciegos, cerrarlos al presente, del que se aprovechan: espiritrus soñadores con los siglos futuros que coban del actual; y sabemos que hay que pensar en nuestros nietos, que aún no son, pero que no debemos olvidarnos de nuestros hijos, que ya viven, ni de nosotros, que debemos vivir, por esto, junto al sueño generoso miraremos la amarga realidad... Anchos senderos para mañana, pero un modesto caminito por donde puede transitarse hoy... El amplio discurso filosófico junto á la protesta porque el pan está falto; la ley igualitaria y humana y la petición de que se limpien bien las calles; luchar por el impuesto progresivo, mas, mientras no se implante, procurar que el casero rebaje el alquiler; combatir á la monarquía, pero no olvidarse de los tenientes de alcalde; empujar contra las cerilleras, las tabacaleras, las ferroviarias, los grandes monopolios, el gran vampiro que nos sorbe; pero no olvidar la sanguijuela, que chupa

menos fuerte, pero que, poco á poco, chupa tanto, y que son el pequeño industrial y el vendedor al detall, y el que agua el vino y el que cuece poco la libreta; abogar por las grandes urbes de la mañana, sin dejar de pedir el saneamiento de las plazas pacíficas, que son las ciudades de hoy... El sueño y lo real, pensar en lo futuro y no dejar de estar á lo que estamos... La vida, ¿no es una eterna unión de idealidad y realidad?

Así, sin olvidarnos de trabajar por los tiempos, sin olvidar un detalle tan sólo del que atravesamos, LA ACCIÓN procurará ir haciendo su camino sola, sin compromisos, libre, suelta, pensando mucho en los de abajo, porque de abajo somos y con ellos estamos; inspirada en la vida y en sí misma, mucho más generosa, más llena del espíritu de sacrificio de lo que pueda figurarse nadie, á no ser que comprenda cómo combatir lo que vamos á combatir nosotros, implícito, si se llega al fracaso, la renuncia, la total renuncia á cuanto pueda ofrecernos un medio, hecha por dos hombres que han de añadir á su situación de escritores, sin influencia, sin fortuna, casi, casi sin nombre, las enemistades que acareen sus campañas.

## UNA IDEA

### Para el “Heraldo,”

Nuestro colega el Heraldo publica en su número del miércoles último las bases de uno de sus concursos, y le dice al lector:

«EL HERALDO ha procurado siempre alentar á la juventud que entra en lucha, facilitándole, en cuanto de su acción depende, los medios para vencer la indiferencia pública.»

El teatro es la aspiración constante de una buena parte de la juventud literaria, y son continuos los clamores de quienes se quejan de verse desatendidos y sin medios para probar su valer. En cierta ocasión brindamos nuestras columnas á los inéditos en el periodismo. Hoy ofrecemos nuestro apoyo á los inéditos en el teatro, abriendo un concurso en condiciones que, según nuestra cuenta, son las más apropiadas y las suficientes para que se den á conocer quienes, creyéndose merecedores del triunfo, no encuentran medios con que lograrle.

Para este fin, organizamos un concurso para premiar una obra teatral con música, con arreglo á las bases siguientes:

Y siguen las bases que, de momento, no nos interesan.

Lo que interesa, si no á nosotros directamente, á otros, es la curiosa observación de que el Heraldo, como El Imparcial, como El Liberal, como A B C, empleen su vida en procurar siempre dar alientos á la juventud que entra en lucha, facilitándole, en cuanto de su acción depende, los medios para vencer la indiferencia pública.

Este deseo de estos periódicos nos parece á nosotros como la conducta de un padre que no se da cuenta de que sus hijos se van haciendo mayores, y no se da cuenta de que sus hijos no tienen qué comer.

Ofrecer estos periódicos sus planas á la juventud que entra en lucha para que escriba lo que quiera, nos parece muy bien. Pero ¿por qué no empiezan los colegas por lo que parece más natural, por dejar á sus redactores—en cada uno hay tres ó cuatro buenos—para que piensen y escriban como quieren? No es que deseemos que nadie cierre el paso á nadie, pero nos gustaría que se dejara marchar solos á los que ya saben andar...

Mucho concurso; mucho apoyo; muchas promesas á la juventud... Esta juventud conquista por su mérito un puesto en un periódico de esos cuyo nombre fascina al pipilo, y ya el puesto logrado—esto nos ha pasado á tantos! Verdad, Antonio Palomero?—comenzan el desengaño y la amargura... «Esto está muy bien, pero no encaja...» «Esto está muy bien, pero no conviene...» «Muy bien hecho, pero es muy osado...» «Admirable, pero disgustaría al suscriptor...»

Y ¿en qué quedamos? Menos címbel y más hembrillas; menos reclamo y más substancia; menos prometer y un poco más de dar; menos puñado de periódicos mudos y uno siquiera; un solo periódico verdadero.

Con lo que El Liberal tan sólo ha roto de Blasco y de Bonafoux, había para llenar de genio, y sin concursos, varios buenos periódicos, durante varios años.

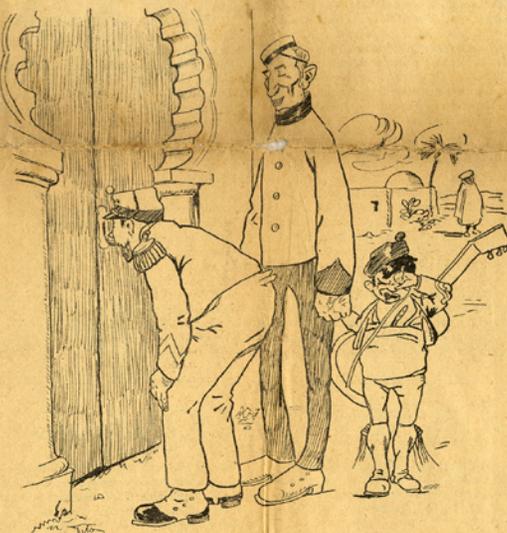
Conque ¿vale la idea? ¿Quiere el Heraldo abrir camino? Ábrasele á su Redacción...

En los números próximos: La Historia en vivo, por CLAUDIO FROLLO. Momentos y actitudes, por FRANCISCO VILLANUEVA.

Nuestro reino se va, como todo lo demás, y desaparecerá en la gran refundación universal. En todos los países hay anarquistas que ya principian á comprender muy bien, no solamente lo que no quieren, sino lo que quieren. Al fin se han dado cuenta de que dejando caer un signo de cambio, es decir, un dios, el pobre se ha dado á sí mismo un amo implacable que se come siempre su corazón y su cerebro. Así que uno de los primeros actos de su emancipación será el de suprimir el dinero, como signo de cambio, y entonces, para vivir, no habrá necesidad de que unos sean más astutos que otros y que confaguen el dios; se impondrá la necesidad de que trabajen todos.

T. de BANVILLE.

## EN MARRUECOS



—¿Quién está debajo, Abd-el-Aziz ó Muley Hafid?

## NOTAS AL AIRE

Retratos y ejemplos.

Hemos puesto bastante bien la Redacción. Junto á la gran mesa de mi despacho—gran mesa con sus altos pupitres, burgesa y poltrona—he colocado en la pared, bajo los hilos del timbre—ya sabéis, pues, que también tengo timbre—un gran retrato de Alejandro Sawa, ó de Bonafoux.

De cuando en cuando, en esos tropezones que da uno frente á la cuartilla, le obligan á encender un pitillo, á mirar vagamente á lo vago, á pensar sin pensar en el por qué no tienen las ideas que uno busca, cuando á mi izquierda y me encuentro alineadas á las cuatro figuras, nobles, energicas, fuertes y valientes las cuatro. Las tres de ellas son del dominio del gran público; la cuarta, á de Ibarra, es menos conocida, pero no vale menos. Y cuando pienso que este nuestro periódico se titula LA ACCIÓN, pienso que ha sido un raro acuerdo mío, pues tengo pocos, colocar á mi lado las cuatro figuras de estos cuatro hombres. Qué bien la simbolizan ellos! Sawa—vístase toda su obra, conozcas toda su obra, vístase á lo mejor su último artículo del último tomo de El Imparcial sobre el fariseísmo—, Sawa representa muy bien todo, toda una serie de muy altas acciones de rebeldía que aún no son bien vistas. Su divina es hacer lo que se quiere en contra de lo que quieren todos. Contra la holganza, trabajo, y descañón contra la actividad tuvo sus largos meses de nirvana y sus días dilatados de verdadera orgía de trabajar. Ha gritado borbacho en medio de la calle, cosa á que tantos temen mucho y no ha ocultado jamás su pensamiento, cosa á que tantos temen tanto. Es un hombre que está no sé si por encima, sé por lo menos que fuera de los otros. Hoy está ciego—pob! Alejandro, amigo—y ve cosas extrañas que no veíamos nadie... Si acaso, es un orden ciego. Victor Hugo; si acaso, en un orden sutil, Pablo Verlainne...

Luis Bonafoux, tiene un nombre en la física: se llama irradiación... De él, que no trata á nadie, salen ideas y pensamientos para todos. Su hogar de toda su vida es un rincón y su punto habitual es el portazo al que llama á su puerta ó el vago está al infierno al que llama con su puerta dos veces. Lo odia todo porque es bueno y escupe á la humanidad porque no es buena y la insulta porque no acierta á ser feliz pudiendo serlo. Lleva á la realidad esta inexplicable paradoja: odia á los hombres por carriño al hombre. Su bilis, de que él habla, no es tal odio, sino una hipertrofia caritativa. Parece malo porque ritura á los que nada más parecen buenos.

Mirando á estas figuras, en sus retratos, junto á mi asiento algo de desmayo. ¿Llegaré en ningún orden á ninguno de ellos? ¿Dejaré, como ellos, el sedimento de rebeldía, de adelanto, de virtud, de personalidad y de progreso que ellos han de legar—sus nombres ya olvidados—á los tiempos que vienen?

UN INOCENTE

# De aquí y de allá.

Para Frolo y Villanueva.

... Naturalmente, mejor que una Accrox con letra de molde, me parecería una acción con tiros de foll. Pero ya es algo que aparezca con tal título un periódico en la metrópoli del nirvana.

El movimiento revolucionario español todavía no tiene un periódico, un solo periódico, y cuando se murmura que eso se marcha se le echa la culpa á la gran Prensa, á la de empresa, á periódicos industriales de gran circulación.

Pero esta clase de publicaciones no sirvió, ni sirve en ningún país para ayudar movimientos revolucionarios. El de Francia contra el imperio napoleónico estuvo representado por un periódico, *La Lanterne*. El órgano del antimilitarismo francés es un semanario—*La Guerre Sociale*—, que circula escasamente. *Les Temps Nouveaux* apenas se conocen. Revolucionarios internacionales aislados en Inglaterra y Suiza tiran hojas clandestinas que sólo leen los que están en el secreto de la publicación.

Españar de la gran Prensa sacrificios en sentido revolucionario, es incoente. Y es también un abuso porque los grandes periódicos, en todas partes tienen intereses conservadores de sí mismos, y es gana de perder el tiempo ó de tomarlos de tontos el pretender utilizarlos como vehículos paracruciar ideas revolucionarias, que son contrarias á sus intereses constituidos. Sólo en España pretende la revolución vivir de gorrá.

Todo lo más que se puede pedir á dichos periódicos

Y ¡qué se conmemora con el centenario? Si es el valor que demostraron los españoles, nos unimos á todos los festejos. España, entonces, por penúltima vez—la última fué en Africa con Prim y con O'Donnell—se mostró valentísima; pero de aquí no pueden pasar ni una línea nuestros plácemes. Nuestro país fué valiente en aquella ocasión, pero fué torpe y fué suicida. A la hija de Malasaña hay que reconocerle heroísmo, pero no se atreviera nadie á disputarle sentido político, ni aun sentido común. El fraile, el eterno fraile, nuestro amo y nuestro enemigo secular, le habla dicho que el daño era el gabacho y ella iba contra éste sin saber á lo que iba, ignorando que Francia nos hubiera librado de la incultura, del hambre y de los piojos que, gracias á Zaragoza, Gerona, Bailén, perduran hoy.

Nuestros aplausos no pueden ser en esta fecha más que á los nombres de Goya, Moratín, Qui-

tana, Alcalá Galiano, Silvela, cuantos pasaban entonces por antipatriotas, cual pasan hoy los que no adulan, pero aman á este país. Precisamente nuestra impresión ante estas ficetas que van á celebrar millares de españoles, la mayoría inconscientes, buena parte cacos, es de amarga tristeza. Precisamente en 1808 tuvimos el instante en que pudimos incorporarnos á Europa, civilizarnos, educarnos, prosperar, hacernos un país cuando éramos la tribu que continuamos siendo. Precisamente, desde aquel nuestro heroísmo hemos llegado escalón por escalón á este descenso en el cual nadie sabe quién nos detendrá. ¡Celebrar el Centenario! ¡Celebrar la ceguera que nos desligó de esa Francia próspera, instruída, riquísima, que nos dejó solos, entregados á nuestra fraileocracia y nuestra plutocracia, los dos reedores que ha consumido el espíritu y el jugo de la gente española!

# AL DESNUDO

La acción, sí, es lo más necesario, lo más urgente hay que convertir en realidades vivas, vaciar en hechos y en obras positivas todo el contenido innervado de la concepción moderna á que ha conseguido elevarse el espíritu humano. Sin la acción se esteriliza el pensamiento engendrador fecundado de las renovaciones, de los descubrimientos que el hombre va realizando en la interpretación y dominio de la naturaleza y de su propia vida. «El principio fué la acción», ha dicho Goethe. Y en la esfera social nada se concibe sin la acción transformada que impulsa los progresos positivos en la estructura y en las instituciones sociales. Pero la acción excluye la indiferencia egoísta é ignorante, la pasividad resignada y cobarde y requiere el esfuerzo entusiasta, la constancia reflexiva, si no ha de convertirse en vana y pasajera agitación de un momento.

La imprevisión de la ignorancia, las preocupaciones de la rutina, engendran en los pueblos un destino que es una expiación; está perdido, está acabado, está muerto, el pueblo que se petrifica en el pasado, inmóvil en la tradición, quieto cuando todo se mueve, dormido cuando todo despierta, amarrado al ideal de ayer cuando en los ideales del mañana empieza á vibrar el resto y fecundo sentido de la vida.

Bien está que el buen gusto rechace antiguos lirismos apocalípticos, pero la realidad puede tener tonos trágicos y sombríos que desbordan por encima de juicios y gustos impuestos por la moda, y la realidad triste, siniestra, es que el destino, la expiación, ahí está en acocho del pueblo inconsciente, infortunado

## FOR MADRID

# Adulteración de los alimentos.

Azafrán con brizmas de esparto.—Pan con yeso y alumbre.—Queso con patata y sebo. Bebemos cal, agua y jabón con la leche y fuchina con el vino.—Cómo se fabrica el chocolate.

En nuestro artículo programa late todo el espíritu que ha de servir de guía práctica á este periódico. Obras son amores y no buenas razones, es un aforismo vulgar al que hemos de sujetarnos estrictamente.

Seguros de que los lectores de LA ACCIÓN estarán tan cansados de leer como nosotros de escribir artículos contra la carestía y adulteración de los alimentos, nos proponemos llevar al papel sellado, pidiendo en la forma que proceda en derecho, ante el Juzgado que corresponda, todo cuanto se ha estampado en la columna de la prensa contra los que se enriquecen robando y envenenando á los consumidores.

Contamos para ello con una circular del Ministerio de Gracia y Justicia, dictada en tiempos de Romanones y en aquellos mismos tiempos olvidada. El ministerio fiscal la contestó diciendo que la falta absoluta de acción social le impedia perseguir eficazmente los delitos á que se refería aquella circular. Como mandatarios de la opinión, á título de embajadores de la conciencia pública, que todo esto es un periodista, aunque por otra cosa se le tenga, estamos dispuestos á acudir desinteresadamente, quijotescoamente, en ayuda de ese ministerio fiscal que con tanta amargura declara no poder perseguir tan monstruosos delitos.

Sabemos que no es un deber del individuo, sino del Estado que impone y cobra contribuciones, el de velar por la salud pública.

Pero por desgracia en España la legislación de que dispone el Estado es eminentemente práctica para afirmar sus derechos y completamente inútil para cumplir sus deberes.

Eso que ha declarado ingenuamente el ministerio fiscal contestando á la circular de Romanones, no lo declaró jamás ningún funcionario de los que tienen á su cargo hacer efectivos los ingresos para sufragar los gastos del Estado. Si alguna vez un recaudador de contribuciones se vio amenazado por la ira popular, pronto la guardia civil acudió presurosa en auxilio del agente ejecutor. En ayuda del fiscal que no puede perseguir á los sofisticadores de los alimentos no acude nadie. El Estado atiende á los importantes servicios de inspección distribuyendo algunas creencias entre personas faltas de los conocimientos

indispensables para el desempeño del cargo y agobiados de compromisos políticos que les impide toda gestión. Así ocurre que el adulteramiento de las substancias va alcanzando una escandalosa proporción en este Madrid, ciudad de la muerte.

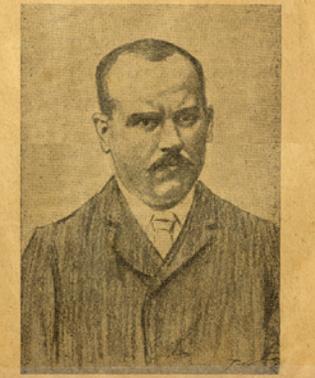
En vez de manteaca de vacas, se expende en una porción de establecimientos, manteaca de coco, y una combinación de ácido margárico y de glicerina. Con fibras de carne, brizmas de esparto de palma, se substituyen, ventajosamente para el industrial, el azafrán. El pan se adultera con yeso, alumbre, sulfato de cobre y otras substancias nocivas. Con carne putrefacta se adultera el salchichón de Vich, la barbafarra catalana, los chorizos de la Rioja, los embutidos de mayor consumo. Con patata y sebo adulteran los quesos de bola y de Roquefort. Cal, agua y jabón bebemos con la leche, y fuchina con el vino. Mendrugos, pastas, helados, bombas, helados, cacahuets y almazarrón ó polvo de ladrillo componen el chocolate.

El azúcar se falsifica con almidón, yeso y creta. Con agua, ácido sulfúrico y caramelo, se fabrica un vinagre altamente nocivo.

Pues bien: el Municipio tiene un laboratorio y en la plaza de las Salesas están instalados los Juzgados. Al laboratorio y al Juzgado acudiríamos persiguiendo á los que adulteran los alimentos de primera necesidad. No nos proponemos hacer dadas á nadie. Si la acción de los tribunales es todo lo enérgica que debe ser, no se nos culpa del perjuicio que con ello podamos irrogar á una persona determinada. No vamos contra nadie y vamos contra todos. Ciega el que caiga, no nos importa su nombre, para nosotros no hay más que adulteradores que deben ser perseguidos.

Si el público nos presta á nosotros la ayuda que no ha prestado al ministerio fiscal, el éxito de la campaña es seguro. Si la fatal indiferencia del vecindario madrileño nos abandona á nuestras propias fuerzas, procuraremos suplir con éstas la acción popular que sería de efecto más inmediato y de mayor resonancia.

Vengan aquí cuantos hayan sido engañados en el peso y calidad de los artículos de primera necesidad; nosotros nos encargamos de hacer las gestiones necesarias para que se cumpla la justicia.



Nicolás Salmerón.

embrutecido por el fanatismo, envilecido en la derrota, indiferente al dolor y al rebajamiento, que agoniza mezclando el rojo devoto con la copia desvergonzada, respondo fúnebre de una muerte sin redención y sin gloria. El pueblo indiferente y vencido ha perdido el instinto de la acción, no tiene fe en nada, ni nada le exalta; es masa inerte y moldeable entre las manos de sus gobernantes y directores; es inculco, ignorante, perzoso y sentimental. La acción es un esfuerzo y el esfuerzo le espanta; vive á gusto con sus prejuicios, sus errores y sus tradiciones; sus derechos los desconoce, sus libertades las desprecia; no le mueve ningún ideal colectivo, su vida nacional se ha estancado y adquirido la rigidez de lo inmóvil, se ha acostumbrado á todos los servilismos y soporta sin protesta todos los envilecimientos.

¿En qué confiar? Las clases directoras se agitan en los nesios y consilios convencionalismos imperantes; no pueden ya creer en el mundo de ayer y no son aptas para comprender el de mañana; no tienen orientación ni criterio, ¿cómo han de tener voluntad ni energía? La educación, la enseñanza, la política, las costumbres, todo es convencional, falso, arcaico; la despropensión y la audacia confieren á cualquiera títulos, mandos y honores; gobiernan los literatos y los oradores, los artistas, y malos por lo general, cuando se necesitan pensadores, espíritus de organización, caracteres rectos, hombres de iniciativa y de acción. Indiferencia y servilismo, abujo, inconsistencia y convencionalismo, arriba, y en la colectividad social, entera tirana la rutina, soberano el espíritu acomodaticio, sierva la inteligencia independiente, una fe muerta substituyendo en las conciencias á un ideal vivo, todo un país de frailes laicos petrificados en las formas de vida tradicionales, parado allí el pensamiento nacional que no ha podido asimilarse sino el ropaje externo de la civilización contemporánea...

¿Y si esto fuera tan sólo la agonía de la despropensión de toda una serie de hombres y de prácticas del pasado, si fuera la anunciación de la muerte de un mundo viejo, si tras de eso se vislumbrara siquiera la alegría de un porvenir nuevo, de una vida floreciente y pujante, juvenil y fuerte... Pero ¿dónde está ese porvenir, dónde esa juventud? Se pensará que hay verdades tan dolorosas que son para sentidas y calladas, ó cuando menos que sólo está permitido decirles á quienes tienen autoridad y prestigio para lanzar la formidable acusación que esas verdades constituyen, pero la realidad lo proclama: traza indisciplinada de mentecatos engreídos, sin vigor físico ni energía intelectual, ¿qué juventud es esa que representa el porvenir de una patria desgraciada? Eruditos pedantes que recogen y almacenan las migajas de deshecho del intelectualismo extranjero. Iteratos flojos que sólo conciben nonadas y chismes sin substancia y sin enjundia que crecen y reputan por arte exquisito y selecto; tropa de espíritus intrigantes y ambiciosos, serviles aduladores del éxito, ese ciego sin lazarrillo, y de la fama, esa prostituta sin discernimiento, no tienen más creencias ni coño!



Bonafoux.

es que hagan literatura revolucionaria... á la madrileña, de efectismos cómicos por lo campanudos, y con literatura, aunque sea buena, en España es péjima, no se va á una revolución. Tolstoi, con todo de ser un talento aparte, no ha hecho por la revolución rusa tanto como hicieron las hojas clandestinas—redactadas por obreros solitarios ó ignorados—que atizaron el fuego de las bombas que dieron muerte á Pélve y al gran duque Sergio.

Sabido es que Ruiz Zorrilla decía que los republicanos españoles eran sentados que la república les llegase facturada de París. Igual hoy: los revolucionarios españoles se figuran que se hace atmósfera con crónicas y cuentos literarios, perentorios por la forma al año de la Nanita, y por el fondo á la época del himno de Riego, que los grandes periódicos publican sin esfuerzo porque no son tontos y demandado saben que esas explosiones literarias son coqueallas en piel de elefante. Y cuando se anuncia, con bombo y pitillos, una publicación que viene á pegarse, á desinfectar el país, á hacer con completa libertad cosas nuevas, etc., etcétera, resulta, á poco andar, un infundio con todos los alifanes y sin ninguno de los méritos de los grandes periódicos.

Así no se hace revolución, ni política ni social. Así se hacen bulines de viento. Nuestros periódicos revolucionarios, con miedos al fiscal y al qué dirán, y con apego á la propia conservación, son una ristra de churros, y el más ciego los ve en seguida el churrote de la reacción.

Porque creo que este periódico no será un pejeliro revolucionario, aplaudo su aparición y lo prestaré mi concurso. A los revolucionarios, sólo á ellos, toca el ayudar á un periódico que no tendrá los sufragios del gran público, porque el gran público no compra, en ninguna parte, periódicos revolucionarios. La revolución, en países gastados, es una operación quirúrgica que se le impone al enfermo sin pedirle permiso y hasta contra su voluntad.

No se me ocurre más qué decir á ustedes, amigos míos.

Hágamne el favor—lo ruego encarecidamente—de saludar en mi nombre á la Reina Regente, á quien admiro.

Luis BONAFOUX.

# El Centenario.

No hay duda de que hay gente entusiasmada con el Centenario. Muchos periódicos dedican á su proximidad y á su celebración planas y más planas; los Episodios de Galdós toman nueva frescura; Cavia no cesa de tocar la trompeta y los vecinos de la calle de Malasaña se llenan de contento al verla fea, mal empedrada, sucia, mas convertida en vía de primer orden histórico.

# UN REVOLUCIONARIO

La Bolsa del Trabajo y la Unión Sindical de empleados celebrarán el día 10 en París, con grandes fiestas, el centenario de un escritor popular un tiempo, y hoy casi olvidado: el centenario de Eugenio Sué.

EI y Alejandro Dumas fueron durante una larga época los dos autores más leídos del público francés.

Periódico que por aquel entonces no daba folletos de Dumas ó Sué, era periódico muerto. En los gabinetes de lectura y en las Bibliotecas públicas no se pedían otros libros que los de estos dos afortunados escritores, que habían conseguido hacerse dueños casi en absoluto del mercado literario. *Le Journal des Débats*, el grave, el sereno *Journal des Débats*, centuplicaba su tirada con la publicación de *Los misterios de París*. En las brasseries y tavernes sus Mimi y Musette, brindaban, borrachas de ajeño por el botiguello rubio del príncipe Rodolfo, y los buenos burgueses lloraban baldas las desdichas de Flor de María.

En vano Belzaco se desesperaba, amonitando libro sobre libro hasta formar una montaña; el buen público, *espantado* ante las infamias de Rodin, no se dignaba fijar sus ojos en las páginas admirables del gran maestro.

Jorge Sand, que luchaba también valientemente por la conquista del público, se lamentaba en una carta, que la indiscreción de un editor nos ha hecho conocer, del mal éxito de sus libros. «Mi novela *Indiana*—decía—ha sido devorada por *Los siete peccados capitales*, de Sué. Es inútil la competencia; ¡no se puede luchar con tantos peccados juntos!

El éxito de Sué y de Dumas, localizado primero en Francia, se extendió después por todo el mundo. Sus novelas eran traducidas á todos los idiomas, obteniendo en todas partes el mismo extraordinario éxito. *Los misterios de París*, apenas publicados en tomo, fueron vendidos al hebreo por un judío entusiasta.

Los niños aprendían á leer en *El conde de Montecristo* y en *El judío errante*.

Eugenio Sué supo vivir su época y llevó el socialismo á la novela, secundando la campaña revolucionaria iniciada por Luis Blanc, Michelet y Volney.

A consecuencia de la publicación de *Los misterios de París*, Eugenio Sué fué procesado; los tribunales franceses declararon inmoral y sediciosa su obra, y las autoridades eclesiásticas amenazaron con la excomunicación á los lectores del nefando libro.

Pero su gran éxito literario fué *El judío errante*. Sué personificó en Rodin al jesuita—un jesuita ahuchado para la galería—caricaturesco de cuerpo y de alma, monstruoso y ridículo, defensor de la teoría de que el fin justifica los medios, y expuso, por tanto, de todas las infamias, envenenó en Loyola y despreciador del Cristo bohemio de India... conjunto espantable de todos los peccados y de todos los vicios... El mal hecho horrible.

Cómo contraste á esta siniestra figura, nos presenta Sué en su libro al soldado Dagoberto en el que intenta representar al pueblo. Este Dagoberto es un hombre sencillito, virtuoso sin saberlo, bueno dentro de lo humano, de espíritu generoso, defensor caballeresco de la inocencia perseguida.

Estos dos personajes, que simbolizan como ya queda dicho el uno al jesuitismo y el otro al pueblo, el uno la reacción y el otro el adelanto, uno la verdad, otro el embudo, luchan entre sí desesperadamente, y al final del libro—final comovedor como el de todas estas novelas—el bien resuscita triunfante y la maldad venecida.

El espíritu de Rodin ha resucitado al cabo de los tiempos y vive en nosotros, en todos, en éste, en qué... Adonde quiera que apunte con el dedo, allí puede señalar á un delincuente de jesuitismo.

El que ha muerto de verdad, el que ha muerto definitivamente, el muerto definitivamente, es ese oro símbolo llamado Dagoberto.

Miguel SAWA.

PORTUGAL POR LA REPÚBLICA

# Revolucionarios portugueses.

Bernardino Machado.—França Borges.—Alfonso Costa.—João Chagas.

mientos positivos que los resinos inconcientes de la fe religiosa de su infancia, ó mejor de las mangas de pretinas de un ritualismo místico. Son ineptos, incapaces, plumas venales, conciencias atrofiadas, espinazas flexibles, ambiciosos que todo lo sacrifican á efímeros triunfos personales y no se adaptan á la realización fecunda de una labor colectiva, arriesgada que luchan por la vida como quien acomete desde una emboscada... Esa intelectualidad, esa juventud que debiera ser la esperanza, constituyó el castigo más doloroso de la explicación que trae aparejada la fatalidad del destino.

Esos estudiantes de París que fundan esas asociaciones, baluartes del progreso y de la civilización, á las que sucedieron no ha mucho tiempo hombres como Berthelot, Zola, Brisson, á fraternizar con la futura Francia; esos estudiantes de París que hace algunos años lucharon en las calles de Milán mezclados entre el pueblo en rebeldía; esos terroristas rusos, desdichados de su bienestar y pródigos de su sangre esas almas fuertes, esos corazones puros que saben luchar por el ideal futuro, acierten en la paz, nobles ante el sacrificio, ¡dónde encontrarlos aquí entre esa juventud universitaria que aclama á un torero, silba á un periódico, aborrece el estudio, postula en comparas por las calles, ó entre esos místicos á la dernière, compadres del bombo, reunidos en camarillas de chismografía, faltos de iniciativa, misonicistas de sosería vicia y petulancia insportable, forjadores de las necias leyendas que enjartan desde las columnas de la prensa, deprimiento y envenenando el alma del vulgo que no tiene otro pasto intelectual, y que profanan, en fin, la juventud angustiada y la inteligencia soberana con el estúpido misticismo que han adoptado como se adopta un traje á la moda que llama la atención de las gentes sencillas.

Y es inútil pensar en el remedio de mal tan grande y tan agudo, si se ha de persistir en desoconocerlo, en disimularlo ó en aceptar la complicidad en su existencia aunque no fuera sino por miedo cobarde á que se califiquen de *lafa* y de dogmáticos monserga, juicios severos que pueden tener su estímulo en una intransigente sinceridad. El remedio está en el cambio, en la transformación de un modo de ser que ha llegado á constituir selo característico del espíritu nacional, es preciso acometer una acción incansante, persistente, tenaz, molesta, que llegue á suscitar las iras de los indiferentes y de los escépticos, hasta encender una verdadera guerra social en todas partes: en las tertulias de los desocupados, en los centros de cultura, en la calle, en el hogar... Hay que liquidar el pasado, hay que remover con mano despiadada y dura hasta los cimientos mismos de negias preocupaciones, es preciso implantar por la educación y el ejemplo y también por la acción de las leyes y de las reformas, la disciplina social de que las nuevas ideas van impregnando el pensamiento moderno, hay que ayudar á que en las entrañas del pueblo germine la voluntad fuerte y sana capaz de realizar grandes empresas...

Nicolas SALMERÓN Y GARCÍA.

ban este número y deseen ser suscriptores nuestros, que nos lo manifiesten inmediatamente, á fin de que no se les suspenda el envío de LA ACCIÓN.

Basta enviarnos para ello el importe del abono en libranzas de prensa. El tiempo mínimo de suscripción es de un trimestre y el precio DOS PESETAS.

DEL PARLAMENTO

## Golpean las vainas.

El martes dió principio la discusión del proyecto de Administración local.

Los solidarios de la izquierda han definido su actitud declarando guerra sin cuartel al Sr. Maura en los mítins que han celebrado por Cataluña.

En reuniones de esas que se celebran para acordar la línea de conductas los liberales moderados se han mostrado también enemigos de la reforma que el Gobierno quiere realizar en los Municipios y en las Diputaciones.

Los demócratas, con el Sr. Canalejas por verbo, se han juramentado para luchar de veras y han prometido solemnemente al país que si el proyecto es ley, ellos la derogarán cuando esté en sus manos el hacerlo.

Los republicanos, naturalmente, si el Sr. Azcárate no dispone otra cosa, deben combatir también en primera fila esa ley que tendrá la virtud de impedir la conquista del Municipio para la República.

Están, pues, todas las oposiciones, arma al brazo dispuestas á librar la batalla definitiva contra el dictador parlamentario.

¿Qué pasará?

Á juzgar por la forma en que ha empezado el debate, lo único que pasará es el proyecto...

*Heraldo de Madrid* lo ha dicho con frase gráfica:

«Golpean las vainas.»

Así es en efecto. No se han desnudado los aceros, sin duda por honestidad parlamentaria, y la impresión que saca el público de estas primeras sesiones es que sigue el viejo procedimiento de la cortésa alimbarada con los caramelos de la Presidencia.

«¿Qué hay más interesante que el espectáculo de un pueblo antiguo y después de largo tiempo olvidado, levantándose, por decirlo así, de su tumba, para tomar de nuevo, en la historia de la raza humana, el lugar que le corresponde?»

Machado, jefe de los republicanos portugueses. Su figura es tan interesante como venerable. Recientemente fué objeto de un homenaje que equivale á su consagración como jefe indiscutible del Estado Republicano Portugués, y ahora, últimamente, las personalidades más ilustres con que contaba la monarquía del vecino reino, le han enviado su adhesión á la República.

Su condición más característica es la bondad. Antes que nada, Bernardino Machado es bueno. Esto, tal vez unido á sus muchos años, estorbe demasiado su acción revolucionaria. Peroafortunadamente, el pueblo portugués suplirá con entusiasmo lo que sea necesario suplir. El tiene arreosos suficientes y odios implacables á los que no es accesible el alma bondadosa de Bernardino Machado. El hará la revolución, sin esperar todo de su jefe y guardando á éste los respetos que merece.

Por de pronto Bernardino Machado, contra quien se dictó orden de prisión al mismo tiempo que se prendía á Chagas, á Borges, á Costa, y á otros, ha podido pasar la frontera y refugiarse en Galicia. El pueblo ha tenido especial cuidado en que su jefe no caiga en poder del dictador, y ese mismo pueblo se encargará del sacrificio necesario para que Machado pueda volver á Portugal con todos los honores á que le da derecho su historia brillante y su acendrado patriotismo.

Que sea pronto es nuestro deseo.

França Borges es el director del más temible de los periódicos que se publican en Lisboa: de *O Mundo*. Con él no usa fraternal amistad. En diferentes ocasiones ha sufrido las persecuciones de João Franco, quien le ha suspendido el periódico varias veces y de quien se dice que tiene un odio tan implacable á Borges que no le satisface reducirlo á prisión y ha jurado condenarle á muerte si el rey, suspendiendo las garantías, las pocas garantías que existen con la dictadura, lo da carta blanca para combatir á sangre y fuego á este revolucionario.

França Borges tiene una historia bien reciente en la política portuguesa. Su labor como periodista revolucionario ha sido tan intensa que en muy pocos años le ha conquistado un puesto preminente en la primera fila de los republicanos portugueses. Es uno de los factores que empujan con más fuerza á la revolución.

El verano último vino á Madrid, burlando la persecución del dictador. En España Nueva organizamos un banquete en honor suyo, y contestando á los bromes pronunciados por Alfredo Vicensi, Rodrigo Spriano, Fernando Lozano y otros, pronunció un discurso notable por la elocuencia que dió á sus palabras la sinceridad de sus ideales.

Priso ahora, se ha ocultado á los republicanos portugueses el sitio en que estaba recluido, pero França Borges, teniendo que el dictador tratara de realizar con él una venganza silenciosa y cobarde, tuvo la feliz idea de arrojar tarjetas al suelo por las rendijas de las ventanillas del coche oculto. Los revolucionarios, siguiendo el rastro de las tarjetas, saben ya donde está el popular director de *O Mundo* y allí acudirán á libertarle el día del triunfo, si antes no es deportado.

La prisión de França Borges, por la animosidad personal que hacia él siente João Franco, merece la atención de los revolucionarios de todos los países. Un caso de solidaridad de conciencia exige que se pida al dictador portugués estrecha cuenta de las infamias que pueda realizar á impulsos de los odios insanos que incuban los agravios personales.

Desde entonces, no ha dejado de luchar ni un solo instante este diputado infatigable. Estando él en su escaño no ha pasado ningún proyecto del gobierno portugués sin ser discutido por Costa; ninguno inmorality, ninguna irregularidad se ha librado de su fiscalización severa, de su enjuiciamiento implacable; mostrándose cada día más enérgico, más intransigente, pero con una intransigencia sincera, no como esas que usan los políticos de todos los países para arropar

correlas ocultas transigencias. Alfonso Costa ha sido siempre el mismo en el salón de sesiones, ante la galería, y en los pasillos de la Cámara, testigo de tantas cobardías y de tantas rectificaciones vergonzosas.

En uno de los pocos diputados que ponen en sus palabras parlamentarias toda la sinceridad de sus convicciones honradas y que así es preciso llegar hasta á juzgar la vida por mantener su actitud.

En una ocasión, un diputado de la mayoría, Emigdio Navarro, avanzó sobre él con los puños cerrados tratando de obligarle á que retirase una frase que había pronunciado. En la Cámara se promovió uno de esos escandalosos que hacen época en los anales parlamentarios. Emigdio Navarro, apoyado por los diputados de la mayoría, intentó agredir al diputado republicano, pero éste, con una energía que no todos han sabido sostener en caso análogo, rechazó la agresión, mantuvo lo dicho, y sereno en su escaño, sin retroceder ni un paso, vió cómo su adversario desistía del empuje.

Si dijéramos que la revolución que late en el seno de la población portuguesa: la ha incluido Alfonso Costa con su campaña parlamentaria, nadie que conozca bien la labor realizada por este diputado, podría decir que exageráramos. Sus discursos sobre la nacionalidad de Schroeter, sobre la libertad de imprenta y sobre el descanso semanal, afirmaron sus excelentes condiciones de parlamentario. El hizo memorable la sesión de 20 de Noviembre de 1906 sobre esos adeantamientos. El profetizó que João Franco se despojaría de su máscara liberal, y demostró que era un farsante, siendo por ello expulsado del Parlamento.

Ahora, últimamente, se le ha querido reducir á prisión, pero Costa ha podido huir.

João Chagas, es, en efecto, un revolucionario por temperamento. En sus escritos palpita esa rebeldía propia de los grandes luchadores. *O Mundo* ofrece por su colección artículos de Chagas que han sido poderosos estímulos para los revolucionarios.

Y es, que este escritor, por tantos conceptos ilustre, tiene una autoridad incontestable para escribir en esto que hemos dado en llamar *estilo de rebelde humanitario*.

Chagas fué en 1891 el alma de la revolución malograda de 31 de Enero. Escribió entonces su periódico *A República Portuguesa*, y buena prueba de que no le hacia platónico entusiasmo, es que fué preso y desterrado á África dos veces, libertándose una por su propio esfuerzo, burlando la vigilancia de los que le guardaban y exponiéndose á perder la vida en la fuga peligrosísima.

Un hombre así tiene sobre la masa revolucionaria un ascendiente efectivo. Ahora ha caído otra vez en poder del enemigo y ha sido reducido á prisión nuevamente en compañía de França Borges.

Si el pueblo no lo liberta, visitará nuevamente las posesiones de África. Chagas es un irreductible.



França Borges.



João Chagas.



Bernardino Machado.



Alfonso Costa.

nes de viaje no ha encontrado nada parecido en los pueblos y comarcas que ha recorrido, y á su ingenuidad lugareña choca ahora el leer títulos periodísticos como éste: «Toda España contra el voto corporativo».

El entusiasmo del periodista ha exagerado fíjamente. Las correrías del viajero se han circunscrito al país comprendido entre los famosos cerros de Ubeda y el mar Mediterráneo al Sur, y en ninguna parte ha podido hablar—sin duda porque no interesa—del sufragio universal ni del voto corporativo.

De lo que largamente se habla en esa extensa porción de España, es de la cosecha de aceituna y de los cosecheros que han perdido la suya jugando al monte y á la ruleta. Háblase también de algún horrendo crimen en el que el Jurado ha absuelto por temor ó por venalidad al reconocido delincente; de concejales que hacen tráfico de los huesos de los muertos; de alcaldes que arriendan por la tercera parte dehesas comunales, siendo arrendatarios los alcaldes mismos, de cárceles desviadas del más recto y cómodo trazado para avalorar la fineza de algún priso influente, ó de algún caque mínimo, sólo en su pueblo...

También se habla mal de los gobiernos; de que la vida se complica y se enreda; de que los campos son avaros en el rendir fruto; de que los padres fueron opulentos y los hijos, encerrados en la holganza, frisan ya en la miseria.

Con esto que el curioso viajero ha visto y oído, y con lo que pacientemente ha observado, no le ha sido difícil elaborar un juicio sintético sobre la gran porción de España que ha visitado, reconociendo en ella una total ausencia de sentimiento público, una falta absoluta de moralidad, y una absoluta inhabilidad para gobernar. Si el voto corporativo es de esencia reaccionaria, como en la prensa lee y en las polémicas diarias oye, el ingenuo viajero no concibe que con él obtengan los gobiernos mayores ventajas que con el sufragio universal, pues tal es el uso que de éste hacen los pueblos, que en mucho tiempo no podrán tenerle por enemigo las instituciones.

El viajero también ha abominado muchas veces del poder central y defendido en numerosos artículos los anónimos la autonomía municipal, pero observando más de cerca la administración de los pueblos, ha cerrado los ojos al representativo de los ayuntamientos, esto es, no el poder de esos vecinos que por su habilidad ó influencia son ó han de ser obligadamente alcaldes, jueces, secretarios, concejales, butres de recibo y, peor, asesores, que no hace mucho dejaban morir de hambre á los maestros, y hoy mismo malgastan ó se embolsan los ingresos y dejan de pagar atenciones esenciales de las localidades, mientras el pueblo protesta un momento de ellos, y luego celebra sus astucias y ervidia sus rapinas, revelando bien transparentemente al observador que el gobierno dejara de serlo, no gobernaría mejor.

También ha visto con repugnancia á la juventud meridional, enervada y baldía, y á los que pudieran ser líderes representantes de un pueblo por su fortuna, talento y viva imaginación, alyectos y encanagados, sin otro ideal que reventar caballos, jugar mucho y ser ricos, y á los que, por su falta de carácter, se aliarán de canallescas presiones á los ayuntamientos y comentadas al siguiente día con admiración.

Recordando á esa juventud pendenciera y holgazana, á esos políticos sin honor y á esos pueblos sin rebeldía ni idealidad, en la frase del filósofo: «todo es uno y lo mismo...» Sufragio universal ó voto corporativo, ¿qué más dá?

M. CIGES APARICIO

## ALMAS Y GESTOS

JOSÉ NAKENS

Evoca el alma, en la frente victorhuguesa, la glorificación bajo el Arco glorioso, albaes el mármol en el rostro vigoroso... y él está entre los hierros de una cárcel grotesca.

En el hampa de lo nacional, ha esgrimido la antorcha que calina la mano que la nueva voluntad es el agua que mana de este nieve... y en un pozo, entre bajos fermentos, lo han sumido.

«Porque busco la paz de su conciencia... y nieguen que su gesto fué humano el Juez y el Sacerdote... ¡olvidando al Abuelo, los nietos del Quiéto! le han metido entre grillos, que su aliento dobleguel»

«Baja ralea de almas, ya que ninguna has visto en el mito de nuestra Redención, cuando el Juez, con astucia romana preguntaba á su voz, que se callaba Dios por no entregar á Cristo»

Pero sobre la Europa sangrienta, va una mano de la vid evangélica exprimiendo la cepa... floja una bendición que viene de la Estepa... y un Anciano gigante sonríe á nuestro Anciano

Entre los muros fríos de la celda que habitas, viendo el final de tu sencilla acción cristiana, pensarás tristes cosas de la Justicia humana: ¡Templo será tu celda, si las dejas escritas!

EN VÍO

Con mi voz, de la raza que corre por mis venas, va la consagración á tu santo garito: en bien del pueblo, espero que acabarás tus penas: ó el pueblo...—ya tú ves, no es tan remoto el grito... para librarte de ellas, pedirá tus cadenas!

E. MARQUINA.

Las instituciones de precisión rebajan y pervierten el carácter moral de una nación. Las Cajas de ahorro destruyen, poco á poco, todos los sentimientos generosos; la benevolencia, la amistad, el patriotismo, la humanidad. No: nada grande puede esperarse de un pueblo cuando éste tiene, en lugar de corazón, una lucha.

A. GUIYARD

POR ESOS PUEBLOS

## Lo que ha visto un viajero.

Ni Madrid es el cerebro de España, ni los sentimientos que en la capital de la nación laten son análogos á los que laten en el resto del país, ni los temas que en la corte se discuten interesan ordinariamente en las provincias. Sin embargo, es muy frecuente que Madrid y los órganos de publicidad que en él aparecen se llamen intérpretes de pensamientos y sentimientos colectivos que no tienen ninguna objetividad.

Tal sucede ahora mismo en el pleito del sufragio universal y el voto corporativo. Al volver á Madrid este curioso viajero, sus ideas se confunden y su ánimo se sobrecoje como ante algo inopinado, al observar el calor que en las tertulias se pone al discutir los proyectos de Maura, y el afán de polémica revelado por los periódicos, que durante meses enteros no ha podido leer.

No es que el zafio viajero sea enemigo de estas polémicas en que la pasión y el entusiasmo corren abundantes; plegue á Dios que ese mismo ardor no se amortigie nunca... Es que durante sus largos me-

DEL VIVIR MADRILEÑO

# LA CASA DE "PANDURO,"

Calle de Méndez Alvaro.—Labor municipal.—La cicerone.—En el patio.—La máquina de Walthor.—Los chiquillos.—El vaquero y la vaca.

Ante todo, el que escribe estas cuartillas declara cómo no descubrirá nada nuevo al lector. Hoy ya se sabe y se conoce todo. Mas, si saber es bueno, recordar lo sabido lo es también, y más si ello atañe á esas clases de quienes no se ocupa nadie, sino para explotarlos, como los millonarios; desdeñarlos, como los Gobiernos, ó ridiculizarlos, cual los autores cómicos. Yo voy á

nos regateaban un jumento. Más allá, un viejo machacaba esparto. Un vendedor de *Toribius* pintaba su infantil mercancía. Y, á todo esto, percibíase un griterío enorme: charlaban á un tiempo todas las mujeres, cantaban las mozuelas y los niños, dando gritos, corrían y brincaban.

Estábamos contemplando esas escenas, cuando, de repente, vimos venir hacia nosotros, cru-

Vivaracha y parlara, nos dijo: Justa que habitaba la casa cincuenta y dos años, nada menga. —Ya ven ustedes si le tendré cariño. Como que no sabría vivir en otra parte. Aquí nacieron los amores con mi hombre, y de ellos los catorce hijos que he tenido.

—*Jandá*—continuó diciendo—ha ocurrido una desgracia, ó un crimen, ó algo, en fin, que tuviera necesidad de intervenir la justicia. Todos nos queremos, somos honrados trabajadores que ganamos el pan con el sudor de su frente. Solamente nosotras las mujeres nos tiramos del moño algunas veces, pero sin importancia, por tonterías. Casi todos los hombres son obreros de los talleres de la Compañía de ferrocarriles del Mediodía. Los años de la casa no nos tratan mal, son considerados. Solamente de tarde en tarde se ve un desahucio. Y eso es porque debe alguno más de treinta meses. Por lo demás, aquí lo pasamos bien. Vivimos como en un pueblo. Dejamos las puertas abiertas, y nunca se ha realizado un robo. Los domingos, la gente joven organiza bailes. Vienen los organillos, y se agarran los chicos, á ver. El día de la *Virgen de los nielones*, ¿saben ustedes cuál es?—nos dice, suspirando nuestra ignorancia.—El día 8 de Septiembre, celebramos una verbena en el patio. Se adornan con farolillos y *cadeneta de papel* las galerías, y se hacen cenas y bailes.

Seguí esta buena mujer, ayudada por otras, contándonos la historia de la casa de *Panduro*. Por ellas sabemos que el alquiler más caro es el de cinco cuartos al mes y el más barato el de cincuenta reales.

Hay 127 cuartos, habitados algunos por dos familias, que se lo realquilan. El número de vecinos es, aproximadamente, el de unos 900 á 1.000, pues en algunos cuartos viven más de 20 personas. El dueño actual de la finca es D. Manuel Miralles Salazar.

Tales cosas nos referían, cuando de pronto salió corriendo al patio una hermosa vaca, que sembró el pánico entre las numerosas personas que teníamos alrededor. Hubo chico que, por tomar el olivo, se metió por la ventana que primero encontró abierta. Afortunadamente, el animalito, no causó ninguna desgracia. Al preguntar la causa de la presencia súbita de la res, nos presentaron al dueño de la *fierra*.

Era el vaquero un mocetón fornido, corpulento, que, por su honradez intachable y su buena conducta, había conseguido la protección de unos parientes ricos, quienes le habían regalado un par de vacas. El hombre se dedicó á vender la leche entre los numerosos vecinos de la casa de *Panduro*, y, ahorrando céntimo tras céntimo, ha reunido lo suficiente para comprar seis vacas más. Manuel Ruiz—que así se llama—, y su mujer, Sagrario Sanz, proporcionan á los habitantes de *Panduro*, al mismo tiempo que sabrosa leche, unos sustos mayúsculos con sus vaquetas.

PARA TERMINAR:  
Esta es, lector, la célebre casa de *Panduro*. Poco tiempo le queda de vida, porque, hallándose comprendida en la zona de ensanche, el Ayuntamiento ha acordado el derribo de la histórica mansión. La pequeña demolidora entrará pronto en sus muros. Hasta entonces, que vivan muy felices los honrados obreros que la habitan.  
Julio MILEGO.

*La persecución tiene la gran ventaja de descartar la pequeña originalidad que busca su provecho en una mezquina oposición. Cuando se arriesga la cabeza para defender el pensamiento, sólo los hombres fuertemente impulsados por una convicción poderosa y la necesidad invencible de hablar son los que se colocan en primera fila.*—E. RENAN

LA DUDA ES SOMBRA

# LA VIDA ES ACCIÓN

Hamlet, el enorme, el divino; Hamlet, símbolo eterno de la humana duda; Hamlet, cruzado de brazos ante el supremo enigma del ser ó no ser, es un tipo malsano. Porque la incertidumbre, como la indiferencia, como todos aquellos fríos paisajes morales que median á espaldas de la fe, son contrarios al movimiento, origen y esencia de la Vida.

La quietud no existe en el cosmos nada hay inmóvil el Universo es algo que se renueva perpetua y constantemente sobre sí mismo en aquel *desiderium grandioso* que explicó Hegel. En el espacio y en el tiempo desasotados, las fuerzas telúricas se ejercitan con actividad inagotable; pasan los siglos como eslabones de una cadena sin fin; unos soles se apagan, otros se encienden; en nuestro planeta, bajo la acción alternativamente creadora ó disolvente de los agentes químicos, la materia bruta se muda y trueca en materia organizada; lo sólido se hace líquido, lo líquido se convierte en vapor, y á su vez las nubes, reducidas á lluvia, vuelven á la tierra para ser de nuevo piedra ó planta. Nada se detiene; lo más pequeño, un grano de arena dejaría de moverse para dejar de ser lo que es, y la armonía inmensa de la creación se derrumbaría.

La Vida, por tanto, es Acción. Todo cuanto existe: mundos, mares, árboles, moluscos, desde el sol que abrilanta y caldea las inmensidades siderales, hasta el gusanoillo de luz que arrastra bajo las hierbas de huerto su vientre fosforesco, no son más que *admanes* ó «muecas» efímeras de ese gran principio, siempre descontento de sí mismo, que apenas forma algo cuando lo disuelve y torna á empezar.

Y si la Naturaleza es fuente de toda ciencia y espejo de toda verdad y la suprema subsidiaria consista en acercarse á ella, porque lo antinatural es heraldado infalible de dolores y de muerte (pémo no tratar de imitarla en lo que tiene de más precelescente y grandioso: en el movimiento?)

Por eso maldigo de Hamlet... Porque la duda constituye una suspensión de nuestra actividad moral. La duda es sombra, es sueño, pues quien vacila es que no ve el camino que debe seguir. Y al amparo de esa perplejidad mental brota toda una insana raza de sentimientos: el eclecticismo, que como no comprende lo antagónico ignora la suprema valentía de la línea recta; el scepticismo que sonríe y se encoje de hombros; la indiferencia, de labios tristes y cabellos blancos, que cierra cobarde los párpados ante la luz esplendorosa de los ideales difíciles.

Como en la Naturaleza, el egoísta capital de nuestra espíritu, debe ser la acción, porque ella implica renovación, trasego de ideas, mejoramiento. Se para la savia en los tallos del vegetal y la planta muere; se estancan las aguas y se pudren; se deja un campo sin rotura y la cizaña lo invade; se ostentan las aspiraciones de un pueblo y como por arte de embrujamiento, lo vemos arruinarse y morir. Que es el entusiasmo, para las almas, ardo, savia, agua corriente; bocanada de viento que limpia la atmósfera de malos miasmas.

Más hermosa que en la razón que comprende y que en la imaginación—modista amable de la vida—hay en la voluntad.

La voluntad es impulso, es acción; su esencia es de rebeldía, de protesta, porque «querer» supone hallarse descontento de lo que se tiene y apetecer más. Y hay en esa volición algo imperioso y varonil, que arrastra. El *yo quiero* es admirable es una afirmación de nuestra personalidad, un desdoblamiento ó dilatación de nuestra conciencia.

El que quiere desconoce las vaguedades frías de la duda, y su deseo es, para su alma, vigorizar y saludar como un gimnasio.

Hombres, niños, aprended á querer. Para nosotros, según la frase profunda de Nietzsche, «la vida no debe ser más que un medio para que triunfe una voluntad».

Eduardo ZAMACOIS.



CASA DE "PANDURO,"—En el patio.

presentar, con la pluma y con la fotografía, tal vez sin comentarios, dejando que ellos se hagan solos, algunos cuadros de cómo vive la porción más pobre que no puede vivir, y así, en una casa, no vivo, sino que agoniza.

En este orden, una de las cosas más típicas de Madrid son esas casas de veintidós, grandes como pueblos, que albergan numerosas familias proletarias. Y, de todas ellas, ninguna ofrece caracteres tan distintivos como la llamada casa de *Panduro*, tradicional ya en los fastos de la historia.

Se halla situada en la calle de Méndez Alvaro, frente á los talleres y almacenes de la estación de Atocha. Lleva el núm. 16, y para llegar hasta su puerta, hay que ir saltando por montañas de barro y cascotes de los derribos. El Ayuntamiento, por lo visto, cree que los 1.000 habitantes de la casa no son vecinos de la corte, y les deja en el mayor abandono municipal. Pero vayamos por partes.

Eran las doce de la mañana cuando echábamnos pie á tierra en la calle de Méndez Alvaro. El *rimón* que nos conducía, habíase atascado en una montaña de barro.

Allá quedó el carruaje aprisionado, mientras nosotros, anda que andarás, íbamos de casa en casa, preguntando por la de *Panduro*. Al fin, nos detuvimos ante su puerta. Respiramos. Una muchacha muy guapa, de andares marcadamente madrileños, salía en aquel momento, llevando un cántaro en la mano.

—Oiga usted, joven: ¿esta es la casa de *Panduro*?—dijimos nosotros.

—Sí, señor—contestó ella, sonriendo maliciosamente y clavando sus ojos negrismos en la máquina fotográfica—; ¿qué, van ustedes á retratarla? Los he *tañao* en seguida. Pues ahora es *digno* de verse, porque da bien el sol.

Y la muchacha, amable y locuaz, se ofreció á acompañarnos en la visita y presentarnos á las vecinas más populares.

Atravesamos un lóbrego portalón empedrado, semejante á los que conducen á los corrales de las casas de pueblo. Y se presentó á nuestra vista una especie de patio grande, ó de picadero, ó plaza mayor de una aldea: cuadrado, extensísimo, rodeado de unas galerías corridas, de ventanales anchos, desmoronados, sucios y viejos, con las vigas centenarias carcomidas. Numerosas piezas de ropa colgaban de sogas y cuerdas, luciendo al sol remiendos de colores varios; el aire balanceaba lentamente calzoncillos, refajos, pantalones, medias, camisas grandes y chicas. Era una visión rara, pintoresca.

Mujeres sentadas en sillas de esparto, formando corro á las puertas de los cuartos que daban al patio, cosían, lavaban, peinaban á chiquillas mocosas, que tenían corcovadas entre las piernas. En uno de los extremos del patio, unos chala-

moviendo infernal «vocero», á un enjambre de chiquillos. Las mujeres fijaban su atención en nosotros y gritaban también. El escándalo era espantoso. Las muchachas que nos hacían el *vido* de *cicerone* divulgó la noticia de qué nos íbamos, y de ahí el motivo de la tremenda algarabía. Creímos perecer. Los muchachos salían á docenas, nos rodeaban, nos empujaban, nos pisaban, daban vivas, otros aplaudían. Nunca he visto más chiquillos reunidos. Walthor, aparádsimo, no sabía dónde esconder la máquina. Se la disputaban de sus manos. Iba de un lado para otro, y la chiquillería se lanzaba implacable tras él; á los pocos momentos, desaparecía envuelto por el torbellino infantil.

Vinieron en nuestro auxilio las numerosas madres de los infinitos niños, y pudimos entonces hacer la información. Una buena mujer, muy limpia y muy simpática, se nos presentó como historiadora de la casa de *Panduro*. Llámase Justa Iglesias, de cincuenta y tres años de edad. Es la portera de la popular morada. Su suegro, fué Tomás Panduro, administrador, mientras vivió, de la casa, y á la que dió el nombre de su apellido.



LA CASA DE "PANDURO,"

# PERDURA EL ESPÍRITU

Se ha casado *Regaterin* en los Jerónimos, como los reyes. La comitiva de los novios ha sido fotografiada y puesta en los periódicos, como se hace con las altezas. Antes del festín de boda, los novios han ido á cambiarse de ropa, como los duques. Y han suscitado, con todo esto, el interés mayor que hay para España: el de la toreria.

Mientras nuestra masa apenas se ha enterado del discurso trascendental de Delcassé, que puede llevar á la política francesa por el viejo y no torpe camino, cosa que debiera preocuparnos tanto, todo el mundo sabe lo que el día de su boda dijo, vistió, comió, hizo *Regaterin*.

Los partidarios del general *No importa*, que ha sido nuestra ruina y que es la explicación de que se hayan perdido las colonias y Montero y Moret sigan siendo personas; los partidarios del color nacional, que es, ante los extraños, nuestra vergüenza y nuestra deshonra; los que aún siguen burlándose del *maestro escuela* y gastan su dinero en viajar y comer imbecilmente con los toreros que visitan ya como los duques, pero siguen hablando como los jayanes; todos los defensores de la nación maja, juerguista, fastidiosa de su ochavo, gallarda dentro de su traje roto, ineulta y bravucona, deben estar de enhorabuena, porque todo esto es como el resurgimiento de esas vejestos desdichadas en que miran algunos un clasicismo que seguir...

Y vamos á seguirlo. Y vamos á resucitarlo con esta *Sociedad de hijos de Madrid*, de la que yo ignoraba, de la que ignora si sirve para algo, pero que va á traerlos ahora, para festejar el año 8, el remember de las manolas, los chisperos, las mantillas de madrños, los castoreños y las capas; y vamos á volver, siquiera sea por poco, á los buenos días de *Pepe-hillo*, ó como se escriba, del *Barberillo de Lavapiés* y del *Tío Caniyitas*, donde los majos fernandinos se burlan del *ingulis-mangulís* y del *franchise*, que son en esa obra el hazme reir, el tonto de la pantomima. Sólo que esto durará ya poco, y que los tiempos han cambiado. En el *Tío Caniyitas*, el gitano consigue del inglés, de quien se rie, una onza de oro para mondadientes con que sacar un trocito de bacalao que tiene en una muela; y en el próximo *Tío Caniyitas*, después de las gloriosas conmemoraciones, del entusiasmo, más ó menos alcohólico, de los patriotas, se verá que ahora son el inglés y el francés quienes sacan de Huelva, de Riotinto, del campo de Algeciras, de medio litoral andaluz, de medio Galicia, de los ferrocarriles, de los tranvías, de los Bancos, el oro y el trabajo y la sangre y las muelas del pobre *Tío Caniyitas*, España.

# Cartas provincianas.

El barro español.

Estos días llueve. Es el agua fría y menuda. Esta lluvia cantada por los poetas, que invita á dulces escenas de amor en casa ó fuera de casa, tiene además la virtud de descurbirnos el abandono municipal. Efectivamente, el alcalde (treinta años, moreno, bigotes á la borgoñona y cerebro á la española) no se ocupa ni se preocupa del pavimento de la ciudad. Ha oído decir que *cundo lloviere habrá todos* y no quiere desmentir la frase por si es de Maura.

Lodos hay hasta las calzas. Nuestras lindas mujeres así lo dicen. Ellas tienen que visitar al anochecer los comercios tentadores y por este desdichado del alcalde véanse precisadas á quedarse en casa ó á arrostrar los piprosos atrevidos de los aficionados á las me-

dias de color de tórtola, que ahora es lo más elegante. La prensa *se mete* con el alcalde. ¡Qué inocencia! ¡Acaso el barro de nuestras calles no es lo clásico en nuestras costumbres! ¡Qué sería de España el día que sus calles amanezcan limpias y sus habitantes lavados de pies á cabeza! Censurar el que haya barro en Madrid, en Sevilla, en Valencia, es atentatorio á la pureza del carácter nacional. El barro es en nuestro país un símbolo.

Hablan los periódicos del mal estado de los caminos que mena á la capital con los pueblos vecinos, y citan como ejemplo el del comentario. ¡Por qué citar á éste y no á los demás! Alguien dirá que este camino produce una buena renta al Municipio y de ahí que ponga en él toda la atención el *reparar*.

No es eso. Es que cuando llueve y ese trozo de carretera queda intransitable, sucedens las quejas en los periódicos con la misma amargura que el día que no hay folletín.

Porque ahora, nuestro cementerio, que nada tiene digno de admiración, es lugar preferido de mucha gente para pasar allí un rato. A las horas de sol podéis ver frente al nicho del esposo ó arroillada ante la pequeña cruz de piedra que sólo dice «Manilito» á una mujer enlutada que busca junto á la muerte el consuelo de la vida. Si os internáis un poco y llegáis hasta el mausoleo de *Fabrilo*, fácil de distinguir José de lejos por la montera y el capote de paseo que escupió Beullire con primor monjí, tal vez veáis una linda joven que espera impaciente. Es el amor que hace burla de los muertos y de los vivos.

¡Conocéis algo más doloroso, más cruel, más estéril que esta visita cotidiana ó semanal á los muertos? ¡Ahí tenéis el barro de la superstición, clásico en el alma española, difícil de arrancar como todo lo que es obra del tiempo y del abandono!

¡Mitin de naranjeros. Lugar de la acción: la plaza (de Castelar, de Alcaira. Personajes: Varios personajes cosecheros y políticos.

Antecedentes: la naranja está en crisis. La venta ha sido un desastre este año en los mercados extranjeros. Vamos, pues, á remediar esta desdicha.

Pero un señor que anda muy metido en esto de la exportación frutera, dice allí que el desastre de este año es igual ó parecido al de años anteriores.

Y vapulea de lo lindo á los naranjeros porque nada han hecho hasta ahora para salir al encuentro del mal. Los naranjeros le aplauden.

De todo lo dicho surge esta verdad: al cosechero español le engañan los ingleses y los alemanes como á un cosechero chino.

Este año, gracias á la campaña de un periódico, caen en la cuenta de que deben hacer algo para evitar la explotación en años venideros.

Nada harán. El barro de la desidia, de la rutina, de la desconfianza, mata toda iniciativa salvadora en esta tierra fértil.

El Sr. Moliner está en la Cárcel Modelo. Su hoja publicada á los dos días de llegar el doctor de Madrid, es punible.

El Sr. Moliner censura que nada se haga por la enseñanza y se destinen en cambio doscientos millones para barcos. Muy bien. Pero esto, en Mayo ó en Octubre, durante la elaboración ó la discusión de los presupuestos, tal vez tuviese más eficacia que en estos momentos, recién aprobado el presupuesto de Instrucción.

¿Se pretendió con ello crear á Maura un conflicto estudiantil en todas las Universidades españolas? Es fácil; ya que no hubo valor para combatir en la célebre *sesión gloriosa* la consignación de doscientos millones á favor de la marina, nada tendría de extraño que se intentase hacer de la hoja de Moliner una nueva *Electra* para arrojarse del poder á los mauristas.

El barro de la cobardía es en España lo que más ha malogrado y empuqueñecido el carácter.

¡Cómo queréis que desaparezca el barro de nuestras calles si sobre barro estamos escribiendo nuestra historia actual!

V. Fo CASTELL.

# MAURA Y LOS PRESOS

Las promesas de Maura. —Delación que es un crimen. —Peor que la condena. Lo que no se hará nunca.

Vamos á suponer que Nakens, Ibarra, Mata, no tuvieron la parte que se sabe en los sucesos ul-

teriores á la bomba puesta por Morral; vamos á suponer que el explosivo lo arrojaron ellos mismos y que sus proyectiles causaron más víctimas y las causaron muy en alto, que cumplieron, en fin, uno de los hechos de más horror y más sangre de la Historia.

Pues en tal caso, podría parecer explicable la tortura, la muerte en las circunstancias más trágicas, todo el duro desquite con que puedan soñar un Torquemada y un Arbués.

dríd; él dice todo esto y añade que quiere perdonar, pero no puede.

Los inexplicables es que á hombres autores de tan grande matanza, se les meta en la cárcel, se les prometa indulto, se les anuncie éste casi oficialmente, se les señale fechas y no se les ponga en libertad.

No lo creemos. Creemos que puede, pero que no quiere. Y si es verdad que no puede, que dimita y se vaya antes que cometer la iniquidad. Por no firmar una sentencia de muerte, Salmerón abandonó la presidencia de la República; que por no consentir una tortura injusta que él mismo reconoce, dimita Maura su presidencia *in partibus*, cosa que en realidad vale algo menos.

Y en cuanto á los periódicos... Creemos que podrían hacer más. Al enterarse de que el día del santo de Alfonso XIII no se cumplía con lo esperado, no han sabido otra cosa que plañir, mostrarse ofendidos y decir algunos que no tratarán más de la cuestión.

Esto, que no se ocurre á nadie en quien haya un mediano corazón, sólo hubiera cabido en otros

Buen modo para resolverla. Eso, se puede hacer en un pleito cualquiera, no en uno que ha ve-



NAKENS



IBARRA



MATA

días en la conciencia de ese Torquemada y de ese Arbués; en los nuestros únicamente cabe en el cráneo vacío de genio, siquiera, de talento, lleno de otras malas pasiones, de D. Antonio Maura. El ha dicho que compeadece á los presos; él ha repetido en la intimidad que debe de indultarseles; él declara también, en confidencias, que hay otros libres, por aquel suceso, quizás con mayor culpa que los desesperados en la cárcel Modelo de Ma-

uido á ser como causa y empeño nacional. ¡Es que no tiene otras acciones que acometer la prensa? Quizás nosotros, jóvenes para acometerlas, suficientes para indicarlas, probemos que las hay. Por lo pronto ya saben los periódicos de gran circulación cómo se llenan planas y más planas de firmas, cómo se lleva á presidir manifestaciones á Silvela, al propio actual jefe del gobierno, á medio mundo; cómo se maneja más ó menos ficticiamente á las masas y para asuntos que en realidad no importaban á nadie.

Desde las manifestaciones populares, hasta la obstrucción en el Congreso por los diputados de cada casa; desde las campañas que realizan cuando quieren que el arancel beneficie el papel para los rotativos, hasta las actitudes gallardas que se toman cuando plegan la módica tasa telefónica... todo eso pueden hacer los grandes periódicos por Mata, Ibarra y Nakens. Sólo que no lo harán.

Oímos decir todos los días que la juventud es la que debe representar el entusiasmo, la virilidad y la fuerza; y sin embargo, sumergida en el más asqueroso indiferentismo, á nadie escucha y nada le preocupa...

Nosotros, jóvenes, los que anhelamos un ideal de vida y progreso, sustraigámonos al vicio, que degrada y corrompe.

Estrechémonos fuerte y fraternalmente para contribuir al desenvolvimiento de los ideales redentores, á la creación de un nuevo ambiente y al bienestar social.

Así adquiriremos la fuerza necesaria para combatir al tirano que oprime y al infame que explota.

¡Que ayer fuimos la juventud inerte, irreflexiva! Bueno. Hoy somos la juventud que discurre, que se entusiasma; y mañana, cuando sea necesario, seremos la que se desborda, cual río que sale de su cauce, arrastrando en su corriente todo cuanto obstruya el paso á la civilización y al progreso.

M. MARTO.



CASA DE "PANDURO,"—Las vecinas.

LOS QUE SON ESTADISTAS

## DELCASSÉ

En cualquier parte debe inspirar admiración: en España, tierra de los Pío Gullón y los Allende Salazar, donde cualquier duque de Almodóvar tiene una casi gloriosa posteridad de casi un año, el ex ministro de Relaciones Exteriores de Francia se debe aparecer como un coloso.

Téngase presente cuál es el espíritu de la República: el proletariado, casi todo internacionalista, se ocupa poco de ir con Deroulle a dejar coronas a la Plaza de la Concordia; la alta burguesía es escéptica; pero como en Francia la fuerza, el nervio, si queráis, el poder, la pequeña burguesía que empieza en el tendero y acaba en la portera, se compone de patriotas partidarios de la *revanche*, quien mejor sirve al país vecino es quien sirva mejor sus tendencias patrióticas.—Delcassé, durante los siete años que pasó en el Ministerio de Relaciones Exteriores, tuvo esto bien presente.

Pero este hombre, además de servir el instinto del pueblo, servía a su propio pensamiento, que era mucho más alto y era muy cosa, porque el público francés tenía un instinto, pero este su ministro tenía un plan.

Francia, una gran parte de Francia, la más ignorante, la más fuerte, quería ir contra Alemania, en un nuevo *elan* suicida como aquel que gritaba: «¡Berlín a Berlín! Delcassé pretendía acabar con Alemania, no por medio de fuerzas militares, sino asíndola, encerrándola, quitándole recursos, dejándola perennemente sola, con sus tierras que no producen más que coles y con su industria, para la cual no habría mercados. Tratados arancelarios para acabar con la expansión comercial del Gran Imperio; tratados de alianza para impedir que los hulanos salieran con probabilidad de éxito de sus fronteras... Delcassé marchaba rectamente a esto...

Paris, hace tres años, cuando Alfonso XIII fué a charlar con Loubet, «ardía» en caricaturas donde Delcassé aparecía de rodillas ante Eduardo de Inglaterra, sumo ante Eduardo de Inglaterra, esclavo eterno del eterno Eduardo a quien se suponía inspirador de toda su política. Y la realidad qué diferente era!

Era este ministro, á quien echaron, el que atrajo á Inglaterra hacia Francia, la escuela enemistada; él borró el recuerdo de Marechal y la memoria de Fashoda; él atrajo á Italia; él preparó el cerco diplomático y comercial, en que Alemania había de ahogarse.

Fracasó todo aquello. Se dijo que por imperio de Alemania y por torpeza de Delcassé. Y nada de esto. Guillermo no tuvo el arranque provocador que algunos dicen, y Delcassé había estado habilísimo. Fué Francia, fué Rouvier, un Méline menos antipático, quienes se asustaron; y fué Alemania quien se aprovechó del susto. Cuando el Kaiser hizo á Africa el viaje que acabó con el ministro de Relaciones Exteriores francés, fué, no á ejercer una provocación, sino á aprovecharse del pánico que Francia había sentido sin que le diera nadie motivo para ello.

Al cabo—son el odio, el despecho y el talento, tres cosas que no pueden ocultarse—Delcassé, el derrotado, aparece de nuevo en la palestra.—Ahorra le callarán cuanto queráis; más lo que ha dicho, queda. Dentro de poco él volverá á su fuerza, él volverá á su juego. Él es el hombre que ha de llevar á Francia á la hegemonía que debe disfrutar. Afortunadamente para la República, el único riesgo que corría con todo esto, está salvado, porque ni Delcassé se llama Bonaparte, ni Orleans, ni siquiera Boulanger, que haga perder el tiempo á su país, entreteniéndolo desde lo alto de su caballo blanco.

MEMO.

UNA VISTA CURIOSA

## La propiedad de un pueblo.

Ante el Tribunal Supremo ha comparecido el pueblo de Villanueva de San Carlos, discutiendo la propiedad de la tierra que de padres á hijos vienen cultivando.

De vez en vez se plantean estos problemas, produciendo violentas sacudidas.

No hace muchos días, la propiedad de las porquerizas de Tafalla, acaparada por unos señores que supieron poner con arreglo á la ley sus títulos de propiedad, dió lugar á que hombres, mujeres y niños, toda una multitud familiar, ostentara su mejor derecho en protesta airada, mostrando sus harapos, sus manos callosas, sus frentes surcadas por la estela del sufrimiento y curtiduras por el sol de Agosto y el hielo de Enero.

En igual caso que los trabajadores de las porquerizas de Tafalla, se encuentran los vecinos de Villanueva de San Carlos.

—Tendremos que emigrar á América—dicen respetuosos con la ley—si los tribunales no nos reconocen el derecho á la tierra que cultivamos.

Y los abogados discuten. Y los jueces, medi-

tandolos, consultan textos legales y confrontan documentos... Está en el ánimo de todos que la propiedad de las fincas en cuestión se transmitió, durante cien años, de padres á hijos, de generación á generación de trabajadores. En nombre de la justicia, de esa justicia que no tiene más leyes que los dictados de la conciencia, el Tribunal Supremo debe sentar jurisprudencia, afirmando el derecho inescrutable de todo un pueblo á la tierra que necesita trabajar para vivir con los frutos que del trabajo obtenga. Es una de tantas manifestaciones como tiene el derecho á la vida, que nadie puede negar.

Esos vecinos de Villanueva de San Carlos son,

## LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

# Hablando con Steinen.

Son las seis de la tarde... Un viento frío barre el boulevard y las gentes andan de prisa y sacan mucho humo por la nariz... El ruido de París es ensordecedor... Las joyerías y las carnicerías derrochan la luz... Los vendedores de la *dernière chance* creé par Mayol, chillan sus pequeñas mercancía y pasan los señores empalados, con el indisciplinado monedero colgando del brazo y miran á los pasantes con ojos lajidos... Alguna sea la lengua puntiaguda y suelta luego una carcajada de bacante, mena las adoras de un modo especial y sigue su camino bordeado de rosas y de borraños.

Es el alma de París, es una institución tan importante como el Senado ó el Hotel de Ville...

Doblamos una esquina y andamos por un Pasaje obscuro... A uno y á otro lado simétricos hotelitos con su jardín... Abrimos la pequeña verja y llegamos hasta la puerta de la casa, tiramos de una correa, y á los pocos instantes aparece una silueta de mujer en el dinel de la puerta... Atravesamos un corredor y la silueta de mujer nos introduce en una sala tibia, veladamente luminosa... En el centro, una mesa; en ella libros y una pequeña escultura.

Una figura blanca, sentada en un gran sillón, acaricia con suaves y afiladas manos un gato negro de Angola y su cabelleira de oro brilla á la luz de la lámpara. Es *Colette*, la hija de Steinen.

En la penumbra, una figura graciosamente respetable es la buena compañera del dibujante... Y en el fondo, apoyado en la chimenea, fumando tranquilamente su pipa, está Steinen, el hombre bueno que nos estrecha la mano con efusión, y nuestro primer impulso es el de abrazarle como á un padre, como á un buen maestro.

El pintor *Sunyer*, gran amigo nuestro, y que nos ha presentado á Steinen es muy considerado por el maestro, así es que la conversación ha sido desde el principio, sencilla y afectuosa. Le hemos hablado de España y Steinen nos ha contestado que era un país interesante desde el punto de vista pintoresco. Y nada más.

*Colette* ha dejado de acariciar con sus manos blancas y afiladas al gato de Angola y sus dulzones ojos azules han reído: *Oh, monsieur, vous devez aimer beaucoup, être ici bleu de l'Espagne*—nos ha mirado fijamente y han vuelto á brillar sus cabelleiras de oro á la luz de la lámpara...

Steinen nos invita cariñosamente á que vistemos su sala de trabajo. Nos invade al mismo tiempo una sensación de respeto y curiosidad y seguimos al maestro. Se abre una puerta y nos encontramos en un gran taller. Colgados en la pared varios retratos al óleo, la mayoría de ellos son bustos de *Gidellet*; en un ángulo de la habitación vemos colocados dos grandes lienzos de pintura decorativa y encima de una gran mesa de madera, llena de bocetos y de *esquisse*—algunos, admiramos tres croquis de retratos *au crayon*; uno de ellos es el de *Jean Orave*, que hace muy pocos momentos—dice Steinen—acaba de marcharse.

Empañamos á hablarle del arte en general y del arte de la caricatura en particular y nosotros, como artistas sus autorizadas opiniones y aquí empieza el interviú sobre el oficio.

—Tiene usted razón. Decididamente creo yo que la caricatura francesa está atravesando una honda crisis; aún más, creo que se ha iniciado en ella una decadencia completa y definitiva. El egoísmo, la falta de un ideal elevado y el arte comercial la han echado á perder.

—Es verdad. No puede compararse en nada la época actual con otros tiempos en los que empezaban á dibujar los *Forain*, *Veber*, etc. Y es que entonces nos preocupábamos mucho del dibujo y de saber dibujar conscientemente, y hoy día, la mayor parte de los caricaturistas fabrican excesivamente y sólo piensan en vender y en que les den un par de lises. He hablado—que conste—en términos generales y yo soy el primero en reconocer que hay algunos jóvenes que trabajan honradamente por un ideal y con verdadero arte.

—Además, casi toda la prensa humorista actual, es decadente y estupidamente comercial. Es rarísima la publicación de este género, que aquí se publica, que pueda hojearse con algún interés, en cambio...

Steinen abre su cajón, revuelve en unos papeles y trae en la mano unos cuantos números del *Simplicissimus* y empieza á hojearlos...

—Ah, esto sí, esto sí que es una publicación decentemente artística... *Albert Langen* es muy inteligente y ha sabido dar al periódico un carácter moderno y ha logrado que su publicación ocupe uno de los primeros puestos del arte de la caricatura en Europa. Las caricaturas de *Simplicissimus* son intencionadas y sus dibujantes valen mucho.

por virtud de cien años de trabajo, algo más que simples arrendatarios de las fincas en litigio; son, si no verdaderos propietarios, porque el derecho positivo les niega lo que el derecho natural les concede, si arrendatarios á quienes nadie puede disputar la explotación indefinida de la tierra en cuestión.

Se habla todos los días de la necesidad de impedir por todos los medios la despoblación de España y, al efecto, se ponen dificultades para la emigración. Más, mucho más que el Gobierno pueden hacer los tribunales contra la emigración, fallando en justicia pleitos como este en que entiende el Supremo.

— *Radolf Wilket*... y señala con el dedo una hermosa caricatura en el periódico—*es tout á fait épatant*. Es de los deformistas el que tiene más talento y más conciencia de sus deformaciones. El tratado de sus dibujos es como el de un agua fuerte.

—*Thomas Theodor Heine*, es el caricaturista por excelencia para el *journalisme*. *Thöni*, *est extraordinaire*, es notable su manera de dibujar y toda los procedimientos con un gran arte y una gran ciencia del dibujo.

*Schulz* es un excelente dibujante idealista. *Gulbransson*, á pesar de su dibujo geométrico no lo hace mal, aunque es crudo en expresiones y pesado en las flexibilidades.

Y Steinen habla entusiasmado, con imparcial justicia de los caricaturistas alemanes, y esta imparcialidad suya nos admira, ya que es muy raro, hoy día, oír—á los que han llegado á cierta altura—hablar bien de nadie, y menos aún de los del mismo arte. En algo han de distinguirse la sencillez y el talento de los despreciativos sarcasmos de los *poiseurs* y *finchados*.

—He dejado de publicar en los periódicos por varias causas. En unos no podía continuar, me separaba de ellos la tendencia y la conciencia, y en el otro extremo, porque obligan á estar *recollé toujours*, y uno está siempre á la misma situación de ánimo...

—Aquí verá usted algunos de las últimas cosas que he hecho—y revuelve en grandes cartones y saca de ellas dibujos y reconocemos que casi todos ellos son completamente inéditos... Son casi todas escenas de la vida minera; los tipos sólidamente contruídos nos recuerdan por su clasicismo y serenidad las esculturas de *Constantin Meunier*.

Comunivo, y excita á la vez, la contemplación de un dibujo negrozo que representa un minero muerto, rígido, en la galería de una mina; ilumina su cara, contraída por el dolor indefinible, una lámpara *Dass*, está minero muerto por el *griso* ó por un desprendimiento de mineral, es un folleto revolucionario...

Y Steinen nos habla, y sus ojos brillan, y su rostro apacible se transfigura por la indignación y nos explica á borbotones—señalando con la mano el dibujo—la vida de los mineros y sus martirios y su muerte...

Y Steinen es un hombre bueno, un piadoso dibujante y su ira es hermosa y es honrada hoy día que es tan explotada por los vividores que engañan á sus queridos mineros...

—*Un homme si est pas toujours recollé*, repite el maestro y nos muestra unos dibujos deliciosamente primaverales, piensablemente ingeniosos. Son las *mi-dinettes*, las *contarines* que suben y bajan por esas típicas y amorosas calles de *Montmartre* de vuelta de su trabajo los domingos, que ríen y en que se cuentan sus amores y sus *rixeo* de *demí-vierges*, comiendo cerezas rojas, engalanadas con flores y jugueteando por el aire como pájaros recién escapados de la jaula... Y estos dibujos dejan una buena y sana impresión, y al contemplarlos gozamos de tranquilidades...

Cesar TRIPET.

Parte-19-103.

Los efectos más seguros de toda violencia, son la rebeldía y el odio.

P. FLOURENS

Este número entra en máquina con papel que hemos tenido necesidad de comprar en Alemania.

La Papelera Española, con quien contratamos el papel para LA ACCIÓN, lo tiene ya fabricado. Pero el transporte por ferrocarril ofrece en España, entre otras ventajas, la de tener almacenadas en los muelles las mercancías del tiempo necesario para que no sufran ningún quebranto los respetables intereses de las Compañías ferroviarias. Por no poner un vagón más, se retrasan las expediciones varios días, irrogando con ello serios perjuicios que debieran tener indemnización.

Para el número próximo ya tendrá LA ACCIÓN su papel especial, y á partir de esa fecha, nuestros lectores no encontrarán diferencia de estampación ni de papel en los números sucesivos.

## Papeles viejos.

En un periódico que se publicaba por los años de 1898 á 1902—no podemos ó no queremos precisar la fecha—, apareció este artículo, que nos parece muy curioso y que copiamos, no en detrimento de Canals, más bien en detrimento del firmante, que puede resultar un actual diputado de la mayoría y que quizás no sea sino un M. Ruiz cualquiera.

Y ahora, ven ustedes:

## «VAQUERIAS» LITERARIAS

Las milésimas revista. Salvador Canals ha fundado una revista. Se titula *Nuestro Tiempo*, y es la eterna revista, vieja, zozca, redicha, manoseada, insignificante. Salvador Canals es un culatísimo y experimentado periodista.

«Cómo ha hecho esta hódrida y laudandifera cosa, tantas veces vista y tantas veces inquantada? Salvador Canals—y brindamos el *calambourg* á Celso Lucio—está perdiendo nuestro tiempo. Durante un par de semanas ha estado mandando suseltos auto-apologéticos de su revista á los grandes periódicos, y uno tras otro, todos iguales, hemos leído—ó hemos visto—los halagadores vatiniños y lides promesas de la ansiada y suspirada revista.

Y la revista, *por fin*, apareció, y la revista es la canchada publicación que vemos cada año nacer y cada dos meses morir. No trae nuevos y varoniles alientos de juventud y de fuerza, ni innova nada, ni pide nada ni desuere nada.

Es como nuestro tiempo: aburrida y tonta. Un artículo de Echeagaray sobre las matemáticas (¡qué interesante!), otro sobre el impuesto de los alcoholes (oh, amabilidad encantadora), un cuenterito del Filano, autor de *Quo más y do* ó tres frioleras más.

Nuestro amigo Navarro Ledesma publica también un estudio sobre Galílos, y barratamos que esto debe de ser un estudio sobre Galílos, y barratamos que esto debe de ser un artículo apéptico y literario de la revista. Pero, ¿un artículo es una revista?

Nosotros teníamos al Salvador Canals por uno de los más diligentes y avivados espíritus de la prensa, mas parecemos ahora de los más primarios y candorosos. Porque hay algo más idílico que su revista; y es la soflama mercantil con que en *El Español* se descalifica enareciendo el laborioso parto de su ingenio.

Cerca de una columna de amena é incitadora prosa gasta Canals en hacer su artículo; y en verdad confesamos que nunca llegó á nuestra noticia tan maravillosa obra de candor. Habla primero de la orfónica inaugural, escrita por el propio Canals, ayudándose—son sus palabras felicísimas—del retrato y de la caricatura de los sucesos políticos más importantes; y luego de Elogiada y detallada, entra con el artículo del Sr. Echeagaray.

Yea el lector. «A esta crónica sigue un artículo de D. José Echeagaray. *El siglo de las matemáticas*, que si interesa á los iniciados por su fondo, enseña á los profanos por el esplendor de la forma».

Lo de encantar á los profanos es todo un poema. Nos figuramos á las clásicas niñas de Verdagüillo ó á las protagonistas de *Barrigote*—profanas en especulaciones matemáticas—leyendo encantadas los creácicos y revueltos algebraicos de Echeagaray y encantadas de entenderse de que X<sup>2</sup> más 6' igual N<sup>2</sup>.

No, amigo Canals, así no se hacen revistas; y así no se ganan lectores... ni dinero. Aparte—y esto sobre todo—de que creemos que en España, donde no hay público para periódicos, lo hay mucho menos para revistas (con *sin álgebra*). Publicar en España una revista es un lujoso y caro sport que sólo puede permitirse quien, como nuestro amigo Lázaro, gasta en *La España Moderna* lo que pudiera gastar comprándose un automóvil.

M. RUIZ.

Canals hará malas revistas, pero viven. Los diputados de la mayoría, apóstatas de todo ideal, mercederos de todo idealismo, amigos de Maura por el acta, enemigos de Maura porque no les da un lugar en la Comisiones; desdenadores de Canals ayer; amigos de Canals hoy día; ¡qué pensarán de estas palabras no muy lejanas de M. Ruiz?

«Cuando decimos que es una verdadera tristeza la política!

¡Ah, nuestros papeles, nuestros papeles viejos, cuántas cosas sacarán á relucir! Desde el monárquico que ya no lo es, hasta el republicano que ya no lo es; desde el amigo enemigo del amigo; desde el enemigo corregionario del rival; desde el poeta traductor de Hugo; desde el novelista que copia á un Tarrago y Mateos, todos irán pasando, poco á poco, uno á uno, uno tras otro, para darnos rias, pena, lástima, amargura... ¡Lector, lo que da de sí la vida, mucho más si rebuscas en la memoria de la gente anciana, ó si huseas en los papeles viejos!...

## Elecciones en Alcázar.

Según la prensa, reina gran animación en Alcázar de San Juan y pueblos comarcanos, con motivo de las elecciones que allí se celebrarán mañana domingo.

Ya en las verificadas en Abril, aquel distrito que, como todos los de la Mancha, es feudo de caciques, luchó con entusiasmo por la candidatura republicana y sufrió por ello persecuciones.

Republicanos conocemos nosotros, á quienes se trató de obligar á que cambiaran de residencia por haber trabajado la candidatura de D. Melquíades Álvarez.

Ahora vuelve á entablarse la lucha. Los señores Romero y Bailló se disponen á disputarse el triunfo, y á juzgar por el resultado de la intervención, la mejor parte corresponde al primero.

Alcázar de San Juan es un distrito que puede servir de cuartel general, de centro de operaciones á cuantos quieran tomar á su cargo la conquista de las áridas llanuras de la Mancha.

¿Por qué se abandonan estos distritos? Con ellos podían tener su complemento necesario Cataluña, Valencia, regiones en que está encantado el movimiento revolucionario, como si no hubiera nada que hacer en esos pueblos adonde apenas si han llegado los propagandistas, y á donde es preciso llegar, si se quiere bucear bien en el alma nacional.

LO DE VALENCIA

Los estudiantes amotinados.

Escribimos estas líneas bajo la impresión que nos ha producido el relato que hace la prensa diaria de los sucesos de Valencia.

Aquella ciudad padece desde hace tiempo un gobernador civil—brazo de hierro del Gobierno— que un día ú otro hará con el pueblo valenciano lo que hizo con el de Infesto: fusilarlo. El Sr. Pérez Mozo no posee absolutamente ninguna de aquellas condiciones que debe reunir un gobernante. De esta falta han adolecido casi todos los Poncios enviados á la hermosa ciudad del Turia.

No han tenido los valencianos más que un gobernador con dotes para gobernar: Soler y Casajuana.

Si Maura no provoca los sucesos de la Inmaculada, aquel simpático gobernador, integrista y hábil, hubiera acabado en muy poco tiempo con el desorden, que había tomado carta de naturaleza en Valencia, sin reconcentrar la guardia civil ni utilizar la fuerza de orden público. Lo fiaba todo á su gestión prudente y discreta y consiguió verdaderos triunfos en sus relaciones con blasquistas y socialistas, sin que ninguno de los dos bandos pudieran decir nunca, aunque lo sospecharan siempre, que disponía del gobernador.

Los otros gobernadores, desde hace diez años, los Capriles, los Martos O'Neale, los Baamonde, los Pérez Mozo, no hicieron sino fomentar con sus arbitrariedades, con sus prevaricaciones, con sus imprudencias y con sus parcialidades el estado anárquico en que Valencia vive.

Tenemos por seguro que si el mando de aquella provincia estuviera confiado en circunstancias actuales á un gobernador como el Sr. Soler y Casajuana, ni en lo escrito por el Dr. Moliner hubiera visto nadie excitaciones á la rebelión, ni los escolares estarían hoy sometidos á las consecuencias de un proceso militar, ni siquiera hubiera

tenido resonancia escandalosa la campaña seria y buena que el doctor-apóstol viene sosteniendo con la tenacidad propia de su fo inagotable.

El Sr. Pérez Mozo entiende de otra manera el arte de gobernar á los pueblos y no tiene más recursos que interesar la denuncia al fiscal de todo aquello que á juicio suyo es punible, amordazar la Prensa con encarcelamientos y castigar con mano dura «alteraciones de orden público» que son simpáticas algaradas de gente moza, pero que acaban por revestir gravedad cuando las autoridades quieren que sean graves.

Ni eso es gobernar, ni de ello puede esperarse buen resultado en parte alguna, mucho menos en Valencia, pueblo alegre, festero, que sólo pensaría en divertirse si sus gobernadores no le provocaran con reconcentraciones de guardia civil y prisiones inmerecidas y estúpidos rigores; pero pueblo ingobernable, genuinamente revolucionario, cuando se le expusiera irritándole con persecuciones injustas.

De los sucesos de Valencia sólo se deduce una responsabilidad, que debe hacerse efectiva en las Cortes, si en ellas hay un diputado capaz de exigirle en forma que no pueda ser negada por el Gobierno: esta responsabilidad es la contraída por el Sr. Pérez Mozo empleando rigores que no tienen justificación posible y ordenando á la fuerza pública el anchillamiento frustrado de los estudiantes.

*Íntimí que me afane buscando en torno mío. Yo no sé ver ni en el ministerio, ni en la prensa, ni en la magistratura, ni en las Academias, ni en las Cámaras, ni en el teatro de los Funámbulos ningún hombre, ni uno solo, que ame verdaderamente al pueblo tal como debe amarse; ni uno solo á quien yo pueda confiar, siquiera por un cuarto de hora, el gobierno de los negocios de mi país.*

TIMON

Á CAZA DE REBELDES

Maura dictador.

Siempre hemos visto en el Sr. Maura la tendencia mal disimulada á instituirse en dictador, sin apartarse de la legalidad, es decir, sin arrostrar los peligros de una dictadura franca.

Dictador parlamentario es el Sr. Maura manteniendo una disciplina más propia del cuartel que del Parlamento en los escaños de su mayoría. Jamás gobierno alguno hizo á las oposiciones tantos desaires como está haciendo este Ministerio maurista. Y esto no es otra cosa sino una manifestación de esa dictadura encamarsada que el Sr. Maura persigue; de esa dictadura que supone una prostitución de la ley del día veinte, mediante continas descortesías y faltas de respeto á la armonía de los partidos gubernamentales, y olímpicos desprecios á la minoría republicana que tantas pruebas le dió de sensatez, de cordura, y de gubernamentalismo.

Así paga el diablo á quien bien le sirve. Ahora, no contento el Sr. Maura con desearjar la

democracia convirtiéndola en ley el proyecto de Administración local, se va derecho al bulto, fingiendo que persigue el anarquismo, y pide á las Cortes una patente de corso para violar la Constitución constituyéndose por sí y ante sí en supremo tribunal de justicia que puede extrañar, desterrar, sin más requisito que una delación anónima.

Esto es de lo más monstruoso que puede hacerse en un régimen democrático.

La prensa republicana, la misma prensa liberal dinástica que ha simpatizado con la conducta de Nakens, y que de vez en vez abre sus columnas á los ideales de mañana ¡qué garantía ve en la Constitución después de convertirla en ley ese proyecto de represión contra el anarquismo?

Está en el ánimo de todos que fueron los rotativos, en su campaña violenta contra Maura y Cánovas, los que armaron el brazo de Artal y dispararon el revólver de Angiolillo...

Si entonces hubiera existido ese proyecto de ley de represión contra el anarquismo, la dictadura desde la Gaceta ¡no se hubiera aplicado desterrando á los que escribieron al amparo de la legalidad?

Ha llegado el momento de atajar los pasos del dictador constitucional.

Negar el indulto de Nakens y presentar ese proyecto á las Cortes, es demasiado significativo.

POLÍTICA FRANCESA

Callan, pero trabajan.

Dejando que el río corra por el cauce exclusivo de Algeiras, predicando la paz, hablando de falta de ambición, oyendo como quien no oye á Delcassé y derechos á su asunto, Francia no se descuida un punto en Marruecos.

He aquí lo que desde Canarias nos escribe un amigo que está bien enterado de los asuntos coloniales franceses:

«Una expedición, en cuyo éxito confiamos mucho los franceses, acaba de salir de Francia para inspeccionar la costa del África Occidental comprendida entre el Cabo Blanco y el Cabo Verde. Durante algún tiempo se han hecho grandes esfuerzos para crear pesquerías francesas en Arguin, en la costa del Senegal. Un número de pescadores de la Bretaña desembarcaron allí para formar una colonia. El proyecto actual es mucho más ambicioso, pues, según el jefe de la expedición, tiene por objeto la fundación de un puerto comercial é industrial en la bahía del Galgo, situado en

tre los cabos Blanco y Verde. Se dice que el sitio está enclavado en la parte más maravillosa de la costa, es de fácil acceso, admirablemente situado para el comercio, encontrándose entre la mitad del camino que separa á Dakar de las Canarias. Cuando posea depósitos de carbón y agua, se cree que los buques tocarán allí con preferencia á Las Palmas, pues la entrada á la bahía de Galgo será además dotada con un faro actualmente en construcción.

La expedición desembarcará en Dakar, en donde se le unirá una caravana para viajar por el interior, pero haciendo frecuentes descensos en la costa entre los dos cabos, separados por una distancia de 500 millas. Los franceses cuentan ya con algunos puntos militares en el interior. Sin embargo, la expedición ha de depender en gran parte de los moros, que han de informar sobre la región que ha de atravesarse. La caravana estará en comunicación con el vapor Gostland, que les suministrará en varios sitios provisiones y recibirá de la misma los frutos y productos del país que vayan recolectando. El regreso de Cabo Blanco á Cabo Verde se efectuará por mar con el fin de inspeccionar la costa y estudiar la geología del interior para poder informar sobre los recursos del país. El Ministro de Marina ha tomado gran interés en el proyecto por razones nacionales. El país no es desconocido comercialmente, puesto que ya algunos comerciantes de Burdeos han creado un servicio mensual entre Dakar y la bahía del Galgo. La expedición se espera que estará de regreso á fines de Abril.»

En los números próximos: SEMANA POLITICA: Lo que se dice—Lo que no se dice—Lo que debe decirse.

PÉLE-MELE. CRITICA DE UN SALVAJE (Revista de libros y teatros.)

La causa primordial del perfeccionamiento del hombre en la sociedad, es la enseñanza.

Precisamente porque ella es el faro que ilumina su mente para que vea con exactitud todas aquellas causas que más tarde se truncan en efecto, y hacen de él un ser completo en sus facultades.

J. HARO

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo. Teléfono 1.977.

La Acción

CUESTA DE SANTO DOMINGO, 10 TELEFONO 2.821.—APARTADO DE CORREOS 394 LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION

EN MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas. EN PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas. EXTRANJERO: Trimestre, 10 francos.

PUBLICIDAD

25 céntimos línea en 7.ª y 8.ª plana. Reclamos á precios convencionales.

Pídanse tarifas.

Número suelto, 10 céntimos — 25 ejemplares, 1,75 pesetas.

SE PUBLICA LOS SABADOS

AGUAS NATURALES DE

CARABAÑA

DE CONSUMO UNIVERSAL

FOLLETIN DE «LA ACCION»

UN ACONTECIMIENTO EXTRAORDINARIO

(CÓMO SE TRANSFORMÓ MADRID)

Novela inglesa por EDWARD HAYNES.—Versión directa del inglés por C. F.

No sin muy grandes sacrificios ha conseguido LA ACCIÓN, para sus columnas y para sus lectores, un libro del eminente novelista inglés Edward Haynes. Un acontecimiento extraordinario (Cómo se transformó Madrid), se titula este libro, en que su autor nos da una muestra más del ingenio portentoso y de la facultad incógnita, que ha valido á Haynes el primer puesto entre los escritores de la raza sajona.

Además, un acontecimiento extraordinario tiene un mérito, un sobresaliente mérito, que no dejarán de apreciar nuestros lectores: Edward Haynes, cuya primera obra, *Sir Ólmo set*, data de siete años—y desde hace setenta años, consiguientemente con aquel su primero y famosísimo libro, data su enorme nombradía—ha vivido mucho tiempo en España, donde estuvo empleado, primero, en la casa vendedora de máquinas, que recomendamos á nuestros lectores, *Sturges & Foley*, como empleado mecanógrafo, y luego, en la *Equitable life assurance*. Merced á esta circunstancia que le permitió estudiar nuestras costumbres, nuestras artes, nuestra política, nuestros usos, toda nuestra nacionalización, el amigo Haynes ha podido escribirnos una novela que es española sin dejar de ser inglesa, que es fantástica sin dejar de ser real é histórica.

Mucho trabajo nos ha costado esta adquisición al gran autor, los cambios, que vuelven á subir, hacían nuestro propósito ininteligible. Afortunadamente, todas las dificultades se han vencido. No poco nos ha ayudado para el buen éxito—y aquí le damos testimonio

público de gratitud—nuestro queridísimo amigo y compañero, el notable escritor Ramiro de Maeztu, que es íntimo de Haynes, á quien ve diariamente en el Strand y á quien ha convenido para que haga esta novela, á precio un poco menos elevado de los elevadísimos que cobra.

PROLOGO

I

Yo era un desconocido. Jamás había salido de mi pueblo natal, Londres, donde á los veintiseis años no podía ni soñar con el brillante é inmerecido porvenir que he realizado á los cuarenta. Era ambicioso, mas perdíse mi ambición en ideas vagas. Que yo tenía que hacer algo en el mundo, era indudable; pero ¿qué? Mi padre, antiguo sombrero en *White-park*, of *Wand*, *Andorf*, por *Darkey Way* *Roule*, *Klard*, había muerto, dejándome por todo haber quince peniques y cuatro sombreros. Comprenderé el lector mi gran perplejidad, ante tantos sombreros y tan pocos peniques. Vendí aquellos, realicé los muebles de mi hogar, polvos y males, porque todo se había malbaratado poco á poco desde la total ruina á que mi padre fué arrastrado, cuando la bancarrota de la *Pepper Strasse*, en la que había invertido cuanto poseía y me hallé con que apenas tenía lo suficiente para vivir un mes.

Yo había recibido una excelente educación. Mi pa-

dre, sombrero literato, como fué Hans Sachs zapatero, músico, había cuidado de hacerme instruido. Fué el autor de mis días un apasionado



hispanófilo, muy versado en artes, literatura, política y costumbres hispanas, y durante su vida mantuvo correspondencia con algunas notabilidades españolas, entre las que recuerdo los nombres de los señores Pando y Valle y Ramón León Mániz, á cuya *Crónica de los cerrosistas* había dirigido algunas comunicaciones muy celebradas por los inteligentes.

Aíí, pues, yo hablaba el español cual mi idioma patrio, y como no me gustara Londres, del que nunca había salido, á lo que había tomado antipatía por lo poco propio que fuera siempre para mi familia, de-

terminé emigrar al hermoso país á que los estudios de mi padre y los míos propios, me habían singularmente aficionado.

Ya decidido, sólo me faltaban los medios de ejecutar mi decisión. Esto era muy difícil, porque no disponía de recursos para el viaje.

Una mañana en que con mi tranquila desesperación inglesa, vagaba por el Strand, llegué hasta la estación de Charing Cross, en ocasión en que acababa de llegar un tren de Douvres. Miraba salir del enorme patio á los viajeros, que eran pocos, cuando á un capitán que acababa de pasar delante de mí, sin más equipaje que un pequeño cubas negro, se le cayó un periódico del bolsillo de la americana. Me apresuré á coger el papel y á ofrecérselo con ademán cortés; pero el viajero, tomándose sin duda por uno de tantos desalmados como pululan alrededor de las estaciones en propósito de desvalijar á los extranjeros con aspecto de ricos, huyó, asustado, sin hacerme caso, y se fué á refugiar junto á un *policien*. Este recibió una tarjeta que le daba el viajero, lo llevó á un carruaje, á cuyo cochero traspasó la tarjeta y el cob desapareció al trote por la gran vía asfaltada de frente á la estación.

Entonces miré el periódico que aún conservaba en mis manos y lo desplegué. Era el periódico español *El Siglo*. Léí su *leader article*, que me pareció muy interesante, después otros trabajos, los sueltos, las informaciones, los telegramas, las noticias, y, finalmente, los anuncios.

Entre éstos hallé uno que hizo palpar mi corazón. Decía de esta manera:

«Una casa de Madrid pagará doscientas pesetas mensuales de sueldo, á un joven inglés que conozca perfectamente el español.»

Escribí el mismo día. Ocho después, con ciento veinte francos en el bolsillo de los doscientos que me había adelantado la casa de Madrid, desembarcaba en Calais, volaba hacia París, descansaba aquí un

(Continúa en la página 8.ª)

# EL AGUILA

3 - PRECIADOS - 3

## "AMARE"

GRANDES TALLERES DE DECORACIÓN Y MOBILIARIOS dirigidos por notables y laureados artistas.

Ebanistería, Tapicería, Metalistería, Dorado, Pintura, Talla, Carpintería artística, Vidriería, Decoración en todos los procedimientos, Bordados, etc., etc.

ANTEPROYECTOS ORIGINALES PARA TODOS LOS ENCARGOS EXPORTACIÓN  
CALLE DE RAIMUNDO LULIO, NÚM. 8

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS y géneros para la medida. Exposición y venta en las nuevas secciones: CAMISERÍA - SOMBRE- RERÍA - ZAPATERÍA - GUANTES - BASTONES - ARTÍCULOS PARA VIAJE

## MANUEL PICO

FUNDADA EN 1824 PROVEDORES DE LA REAL CASA  
Especialidades  
Amonillado fino D. TORIBIO Solera MANOLITO Solera PEPITO Solera RABIA Solera FELIPONA 5.<sup>a</sup>  
y el renombrado anís de LA SOTA DE BASTOS  
PUERTO DE SANTA MARÍA  
Pídanse en los principales establecimientos.  
Representante en Madrid: D. Juan M. Sánchez, Velarde, 10.

## HELIANTI

LA MEJOR PLANTA FORRAJERA PARA SECANO  
Producción por hectárea: Tubérculos de 130.000 a 400.000 kilos. Forraje verde de 90.000 a 100.000 kilos, ó forraje seco de 30.000 a 40.000 kilos.  
PATATA DEL URUGUAY AMARILLA Y VIOLETA  
PÍDANSE CATÁLOGOS  
J. LAPOULIDE & CO Madrid, Alcalá, 44.

## EL GATO BLANCO

Bar-Café-Chocolates.—Precios económicos y servicios esmerados.—Desayunos y meriendas.  
Plaza del Progreso, 20.

### LUCIANO PELOUS É HIJO

Profesores veterinarios.  
BENEFICENCIA, 5, MADRID  
Especialidad en medicina y cirugía animal.—Consultas, análisis y vacunaciones preventivas y curativas.—Reconocimientos de animales y autopsias.—Herrado español, extranje-ro y ortopédico. Asistencia esmerada.  
Horas de consulta: de 2 a 4.

## MARCOS, ESPEJOS

Molduras, Grabados y Oleografías  
Grandes surtidos en las últimas novedades a precios sin competencia.  
PRAT. Plaza del Angel, 11.

### HOTEL ULTRAMAR

ARENAL, 15, MADRID. TELÉFONO, 690

Proprietario: LEÓN DE LA CARRERA  
Amplios salones para familias. Timbres, luz eléctrica y cuarto de baños. Interpretes a la llegada de los trenes.

## AGUAS Y BALNEARIO DE CESTONA

COMPañIA ANÓNIMA  
Curaciones maravillosas de enfermedades del hígado, bazo, riñones é intestinos.  
TEMPORADA OFICIAL — 15 DE JUNIO A 30 DE SEPTIEMBRE  
Se vende en botellas de 1 litro, al precio de 1,25 pesetas en todas las farmacias.  
Los pedidos, directos, a la Administración de la misma Compañía, en GESTONA (GUÍPUZGUA)

## LA LLAVE

GRANDES ALMACENES DE FERRERÍA AL POR MAYOR Y MENOR  
CALLE FEDERICO DE CASTRO, 45 A 51  
SEVILLA  
Gran surtido en herramientas para artes y oficios, herrajes de construcción, aparatos de calefacción, batería de cocina y servicio de mesa, armas de fuego, cartuchos de caza y explosivos.

## ALMACENES DE TEJIDOS de RAFAEL SANCHEZ

INFANTAS, 28 y 30  
A partir de 1.<sup>o</sup> de Febrero, en estos almacenes se hacen grandes rebajas en todos los artículos de invierno.  
INFANTAS, 28 y 30

## Jarabe de Heroína.

BENTO-CINERMO  
del Dr. Madariaga.  
Aceptado con predilección por la clase médica, por su especial y armoniosa combinación balsámico-sedante, proporciona el más agradable y eficaz remedio contra los catarros recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, preservando de la infección tuberculosa.—Frasco, 3 pesetas. Plaza de la Independencia, 10, Madrid, y principales farmacias de España.

## LA BILBAINA

BOMBAS CENTRIFUGAS PARA RIEGOS Y ELEVACIONES DE AGUA EN LAS CASAS  
APARATO AUTOMÁTICO DE ESCALERAS CON ENGENDIDO DE DOS MINUTOS  
PATENTE ALEMANA.—REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA PARA MADRID  
INSTALACIONES DE CENTRALES ELÉCTRICAS Y TODA CLASE DE MAQUINARIA  
11, ZORRILLA, 11.

## Maison Dorée.

CASA DE PRIMER ORDEN  
CAFÉ-CERVECERIA  
CALLE DE ALCALÁ, 42 \* \* \* \* \* TELÉFONO 1.890  
GRAN SURTIDO EN APERTIVOS CERVEZAS  
COCK-TAILS  
BOCADILLOS LICORES CAFÉ MOKA  
SERVICIO ESMERADO

## JAREÑO Y COMPAÑIA

MENDEZ ALVARO, 80, MADRID, TELÉFONO, 2.286  
GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS Y FUNDICIÓN DE HIERRO  
ARMADURA, vigas compuestas, puentes, postes para conducciones eléctricas y toda clase de entramados metálicos.  
CALDERERIA DE HIERRO en calderas, gasógenos, tuberías, gámetros, de palastro, chimeneas, depósitos para agua, etc.  
FUNDICIÓN DE HIERRO en columnas, tuberías y toda clase de piezas hasta ocho toneladas.  
CERRAJERIA artística y para construcciones, en galerías, miradores, balcones, verjas, rejas, escaleras, etc.  
Especialidad en inventaderos y estufas para parques y jardines.  
AJUSTE y reparación de piezas de maquinaria, prensas para vino y aceite.  
ESTUDIOS Y PROYECTOS DE TODA CLASE DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS  
DIRECCION: Plaza de Matute, 9, Teléfono 2.740.

## CREDIT LYONNAIS

FUNDADO EN 1863  
Capital: 250 millones de francos completamente desembolsado.  
AGENCIA DE MADRID  
Se encarga de toda clase de operaciones de Banca y de Bolsa en el Reino y en el extranjero.  
Departamento blindado de Cajas fuertes de alquiler, abierto de 9 mañana a 7 tarde.  
Horas de Caja: de 10 a 4.

## FORNOS

LUNCH variado, de cinco a siete tarde.  
Cerveza a 0,85 ó 0,90  
URIARTE SASTRE  
El que mejor confecciona los trajes y abrigos para caballeros y niños.  
Trajes de caza, estilo inglés y andaluz.  
Capas de vestir y bordadas.  
Plaza de Santa Ana, número 5.

## T. DORADO

COMPRO — ALHAJAS — BRILLANTES — PERLAS Y ESMERALDAS PAGO ALTOS PRECIOS — PRINCIPE, 20 — PLATERIA

... día, continuaba mi viaje atravesando toda Francia, sin que nadie se fijara en mi equipaje—por cierto un pequeño cubo negro, como el del viajero español, autor involuntario de mi suerte—, ni con mi persona. Al fin, pase el pie en la bella tierra española, en Irún, donde cuatro carabinieri registraron mi cubo y cuatro policías, mi cara, mi cartera y mis bolsillos.

II  
Sean cualesquiera los defectos del pueblo en que he vivido tantos años, y en el que la fortuna permiti-



...tíome hacer papel tan importante, nadie podrá negarle como buenas cualidades distintivas, las del trato cariñoso, la cordialidad y la llaneza.  
... Como contrasta todo esto con la timidez y la seriedad británicas y cómo me encantaba tal contraste! Cuando llegué a la capital de España en un agradable tren mixto y en una tarde de principios de otoño, igualmente agradable, me dejé conducir a una casa—de huéspedes de la calle de Jardines.

Pagué al cochero, quien se despidió dándome una palmadita en la espalda y diciéndome cariñosamente:—¡Adiós, amigo!  
—¿Qué se ofrece, amigo?—me preguntó luego el portero, a quien me dirigí para que me guiara al hospedaje.  
Ascendimos a un segundo piso, cuya puerta de la izquierda estaba abierta, y penetramos en un recibimiento desmantelado y muy oscuro.  
—¡Doña Ramona! ¡doña Ramona!—gritó mi acompañante. Al cabo de otros cuantos gritos, apareció la dueña de la habitación, una mujer cuarentona, regordeta y no fea.  
La señora me condujo a un cuarto grande, con pocos muebles y un balcón a la calle. Después me hizo esta primera pregunta:  
—¿Y usted, de dónde viene, hijo mío?  
—¡Hijo mío! Nadie desde la muerte de mi madre, habiame dirigido esta dulce palabra.  
—De Londres, señora—respondí.  
La patrona me interrogó por mi edad, mi familia, por lo que me traía a Madrid, por el sueldo que ganaba...  
Me hubiera incomodado de tanta inquisición, pero esto era imposible, hubiera sido descortés con una señora que a cada paso me decía:—¡Hijo mío! ¡Policitot ¡Ay, qué inglés con más gracia!...  
—Dentro de un ratito cenaremos—añadió la mujer—de modo que si quiere usted lavarse algo, aún tiene tiempo. Y ya lo sabe usted, estamos para lo que quiera; si se pone usted mal, aunque sea media noche, no tiene más que llamar. Aquí somos todos como de la familia.  
Estaba en el arreglo de mi modestísimo equipaje cuando dieron dos golpes a la puerta:  
—¡Adelante!

Entró un hombre de unos treinta y cinco años moreno, simpático, de mediana estatura, no mal vestido, de finos y agradables modales.  
—¿Qué deseaba usted, señor?

—Usted dispensará, pero me ha dicho doña Ramona que venía usted de Londres, y como en mi tierra hay muchos paisanos de usted, y yo he tratado a muchos, he venido a ofrecerme, para lo que desee.



Los primeros días de un forastero siempre son molestos. ¿Quiere usted un pitillo?  
—Gracias, estoy bien.  
Comencé a dar vueltas por el cuarto. De pronto me preguntó:  
—¿No le han traído todavía el equipaje?  
—¡Está ahí—respondí, señalando mi cubo.  
Mi visitante, respondiendo a un proceso mental que en Francia ó Inglaterra no exteriorizaría a nadie, me dijo con franqueza encantadora, suficiente para disipar todo enojó:  
—No es mucho, pero no hay que apurarse. Con un maletín poor que ese, con cuatro duros y mi título de

abogado, entré yo hace diez años en Madrid. Pasé las *novias y paridas*, las de Cádiz. Pero al que trabaja, Dios le ayuda. Yo apreté de firme, y trabajé hoy y trabajé mañana y trabajé a todas horas, conseguí al fin lo mío y aquí me tiene usted con mis cincuenta duros mensuales, que ya no hay quien me quite.  
Tanto me preguntaba todo el mundo, que me creí al fin autorizado a aventurar una pregunta, y aunque tímidamente interrogé:  
—¿Y usted, en qué se ocupa?  
—Soy hace muchos años empleado por oposición en Gracia y Justicia, con doce mil reales, pero ¡casi 60 años de papeos, de cartas van y vienen, de visitas, de recomendaciones, de un trabajo tremendo, me costó el conseguirlo!  
—A esto nos avisaron para comer. Tomé sin gusto una comida que me desagradó, lo cual no es raro, porque todo el mundo no se adapta de pronto a todas las cocinas, y me volví a mi cuarto, a fumar una pipa en el balcón.  
En el de enfrente, muy iluminado, con la pensana alzada, adornado con macetas de flores, había tres muchachas muy compuestas, que al verme entablaron conversación conmigo. llamándome gnapo, ríco, simpático, algoitándose en los términos más halagüeños y satisfactorios para mí.  
Encantado con este nuevo aspecto de la cordialidad y llaneza españolas, iba a pedir permiso a aquellas señoritas para visitarlas, cuando me tocaron en el hombro, y al volver me encontré con mi compañero de hospedaje que me decía con tono de amistoso enfado:  
—¿Qué va usted a hacer, hombre de Dios, qué va usted a hacer? ¿No está viendo que son unos perros? Véngase usted conmigo. Vamos a ir...  
Me cogió del brazo y habiéndome al oído, con aire familiar, insinuante, cual si nos conociéramos de veinte años, arrastróme a la calle.  
Yo me dejé llevar.

(Continuará.)